

boletín 36 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO

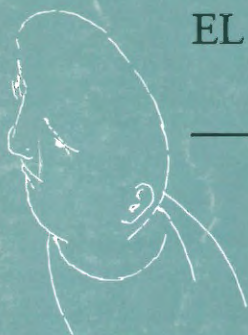


MEMORIA MÍNIMA DE EL COLEGIO DE
MÉXICO

ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA CUENCA DEL
PACÍFICO

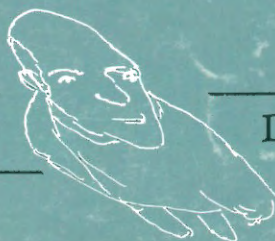
EL CONFLICTO ANGLO-GERMANO EN
MÉXICO

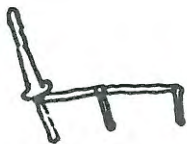
POEMAS DE DAVID HUERTA



marzo-abril de 1991

Departamento de Publicaciones





EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente
Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

Director de Publicaciones
Lorenzo Rafael Ávila

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Héctor Toledano

Diseño
Mónica Díez Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación
Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas
María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Tipografía
Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número
Manuel Marín

Impresión:
Selecciones Electrónicas de Color

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

Memoria mínima de El Colegio de México
Luis González y González

3

Plata y libranzas: la articulación comercial del México
borbónico

Stanley J. Stein

5

El conflicto anglo-germano en México
Lorenzo Meyer

13

Protestantismo, Porfiriato y Revolución en México
Thomas E. Bogenschield

17

Mujer y ciclo doméstico campesino: el caso de Xalatlaco
Soledad González Montes

20

Clases medias y política en México
Mary Kay Vaughan

22

Crecimiento económico y estabilidad política en la Cuenca del
Pacífico

Chalmers Johnson

24

Relaciones entre la iglesia y el estado en México, 1930-1940
Donald J. Mabry

26

Tres poemas para antes de
David Huerta

29

La atrasada que nos trajo el adelanto
Roberto Zavala Ruiz

32

Alfonso Reyes y Francia
Marc Cheymol

35

Premio del Comité Mexicano de Ciencias Históricas a Carlos
Marichal

38

Despedida de mi periodo de dirección del Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios
Beatriz Garza Cuarón

39

Toma de compromiso
Rebeca Barriga Villanueva

42

MEMORIA MÍNIMA DE EL COLEGIO DE MÉXICO *

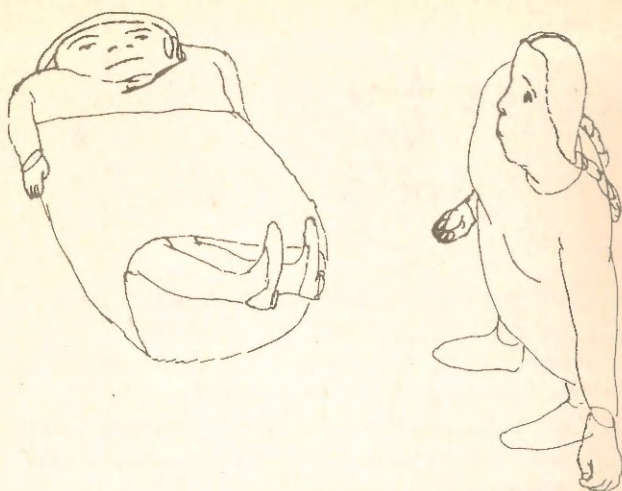
*Luis González y
González*

Luis González y González es sin duda una de las figuras más entrañables y distinguidas dentro del panorama actual de los estudios históricos en México. Sus aportaciones a la historiografía le han merecido el reconocimiento de sus colegas historiadores y la amenidad y ligereza de su pluma lo han acercado a un amplio público lector que rebasa con creces el ámbito del interés académico.

Don Luis es miembro de la comunidad de El Colegio de México desde sus primeros tiempos y a pesar de que hace ya varios años que emigró para dirigir en sus inicios El Colegio de Michoacán la enorme huella dejada por su trabajo hace imposible que lo sintamos lejos.

El pasado tres de abril, como justo homenaje a su labor dentro de la institución, El Colegio de México, por medio de su presidente Mario Ojeda Gómez, concedió a Luis González y González el nombramiento de Profesor Emérito. Ante la nutrida concurrencia que lo acompañó en ocasión tan memorable, don Luis pronunció las siguientes palabras.

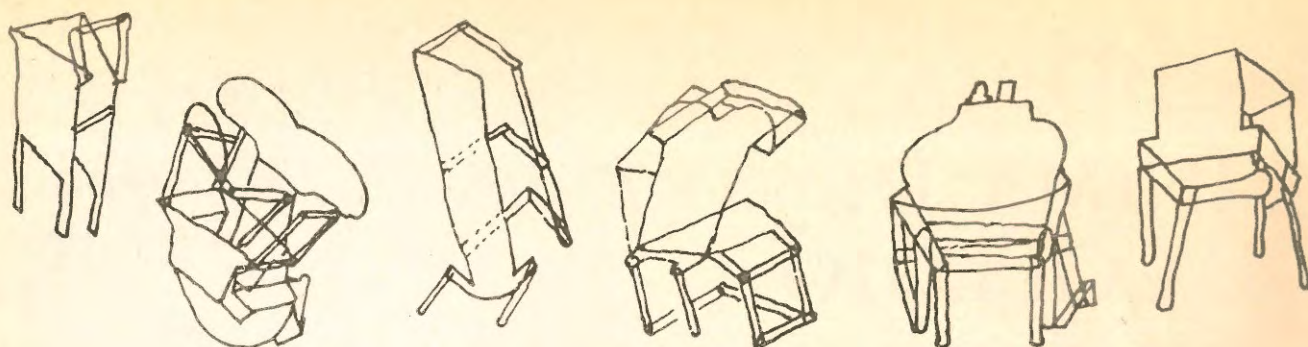
* Este texto forma parte del libro *Cincuenta años de historia en México* que publicará próximamente El Colegio de México como parte de las celebraciones por el cincuenta aniversario del Centro de Estudios Históricos



A la hora de ponerme a componer un discurso de agradecimiento para esta ocasión me asaltan expresiones muy trilladas, que no insinceras. Si digo que no sé cómo se fijaron en mí para tan lucidora investidura es porque realmente lo siento. La recompensa que El Colegio de México me da constituye para mí un gran honor a la vez que un gran estímulo. Recibo este nombramiento como el lauro máximo que puede ambicionar un exalumno de esta fábrica de estudiosos del hombre. Mi sentir es de tal naturaleza que podría pasarme el tiempo disparándoles frases sacadas del repertorio lingüístico de la gratitud, pero no teman, no lo haré.

Tampoco han de temer un discurso profesoral, pese a que esta ceremonia se centra en el otorgamiento de un título de profesor emérito. Sin duda la ocasión es propicia para hacer el elogio de la cátedra y proponer reformas a los sistemas vigentes de formación de humanistas, pero no sería sincero si me ocupara del noble arte de esculpir universitarios. Confieso, en hora y lugar inoportunos, mi escepticismo hacia la enseñanza superior impartida por los catedráticos. Quizá por mi índole de memorioso visual, descreo de las habilidades adquiridas, de la profesión lograda a fuerza de oír de mil a dos mil horas de exposiciones magistrales hechas de viva voz. Quizá crea en el aprendizaje adquirido en la conversación amistosa, pero seguramente reconozco en la lectura y la vivencia los modos principales de hacerse de un oficio de nivel universitario. Lo único que puedo proponer para la reforma universitaria es el cierre de muchos salones de clase y la apertura de más y mejores bibliotecas y cafeterías.

Como el nombramiento que acabo de recibir es



de profesor e investigador emérito, sería oportuno que hablara de la actividad investigadora en la parcela que me corresponde. Con profunda satisfacción les comunicaría mi poco aprecio por dos nuevas caras del oficio de historiar: la filosófica, que presume haber encontrado las leyes del desarrollo de las sociedades humanas; y la científica, que reduce la sapiencia histórica a un ejercicio de contabilidad. Mientras la filosofía de la historia produce bellos mitos y adivinanzas, la cliometría da a conocer lo obvio, o en el mejor de los casos, descubre regularidades de escaso interés. Como quiera, mi discurso prescindirá del fácil rechazo que cabe hacer de algunas novelorías y de la elocuente defensa del método histórico, en alza desde hace dos mil quinientos años, capaz de hacernos saber del pasado del hombre mucho de lo que apetece nuestra curiosidad, aunque no todo.

En esta ocasión prefiero, más que hablar de modos de memorización, hacer alarde de mi memoria. Pero no debe cundir el pánico. En lugar de referirles todo lo que me ha sucedido y he mirado pasar, sólo les contaré sucesos que viví durante treinta y tres años en esta institución ya cincuentenaria. De lo que me acuerdo sólo soltaré una mínima porción, la menos anecdótica, la parte profunda que sería cursi exponer en charlas de sobremesa, pero quizá *ad hoc* para este recinto, el momento presente y la seriedad del auditorio. Los que quieran saber chismes que me pregunten en el vino de honor que vendrá enseguida. Puedo dar testimonio de la trivía y la profunda de la trayectoria de este tren desde 1946, desde que me subí a uno de sus vagones en la estación Sevilla, hasta 1978, cuando salí de la parada Ajusco en fuga hacia Zamora.

Como principio de cuentas, declaro que la gran hazaña cultural, conocida con el nombre de El Colegio de México, ya tiene en su haber más de cuatro vidas, varias formas de comportamiento y diferentes rupturas de carácter que se han prestado a maledicencias sobre su inestabilidad emocional. Hasta ahora, cada doce años se da vuelta, sustituye por otras, generalmente más grandes y visibles, las cinco "p" de cualquier institución de cultura que se

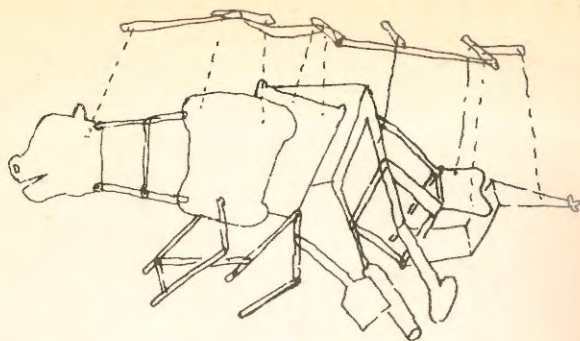
respete: personal, programa, planes, presupuesto y producción. Voy a procurar definir cada uno de los periodos docenarios de El Colegio a fuerza de aludir a sus sucesivos constructores, sus distintas metas, sus variados métodos, sus diferentes habilidades lucrativas y sus múltiples frutos.

La compacta familia original: 1940-1951

Es muy probable que la gente nueva de El Colegio de México haya escuchado hasta el cansancio que su instituto fue fundado bajo la influencia de Libra, en octubre de 1940 y que no pudo nacer en cuna propia: dio su primer grito en algún rincón de la casa del Fondo de Cultura, en las calles de Pánuco. También se ha propalado que fue hijo de una asamblea de socios de reconocida fama, poder y riqueza, que no de mucha generosidad. Nació en cuna pobre pero muy atendido por tres reyes magos que de 1940 a 1952, al través de los sexenios de MAC y MAV, en tres casas chicas, le aportaron el oro, el incienso y el aroma que era menester. Junto a los tres mexicanos Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala colaboró en la hechura del primitivo Colegio una docena de apóstoles españoles que ya se merecen su placa conmemorativa, que en humanitarismo no fueron menos que los doce frailes de fray Martín de Valencia y en saber y luces muy superiores a los transterrados del siglo XVI. Tampoco debe ignorarse la contribución de otro trío de compatriotas, un ilustre sabio argentino y un par de eruditos franceses. Y menos vamos a olvidar a los alumnos príncipes de El Colegio; aún sobrevivientes y muchos aún al pie del cañón y merecedores del profesorado emérito: Antonio Alatorre, Eduardo Arcila Farías, Sol Arguedas, Juan José Arreola, Carlos Bosch García, Israel Cavazos Garza, Emma Cosío Villegas, Ernesto Chinchilla, Alí Chumacero, Hugo Díaz Thomé, Margit Frenk, Alfonso García Ruiz, Enrique y Pablo González Casanova, Moisés González Navarro, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Juan, Jorge y Héctor Hernández, Julio Le Riverend, Francisco López Cámara, Manuel Moreno Fraginals, Bernabé Navarro, Héctor Ortiz, Lina Pérez Mar-

chand, Germán Posada, Olga Quiroz, Fernando Salmerón, Catalina Sierra, Xavier Tavera, Ernesto de la Torre, María del Carmen Velázquez, Luis Villoro, Vera Yamuni, Leopoldo Zea y los que sin duda olvidó. Si se agregan los nombres de Juan y Teresita Arellano, los bibliotecarios Francisco Giner y Susana Uribe, el mercurio Juan Segura y el guardián Luis María Martínez casi completamos el elenco original.

Todos estábamos de acuerdo en que la máxima mira de aquella comunidad era la investigación de la historia, la sociedad, el habla y el pensamiento del mundo hispánico. En segundo lugar se proponía la formación de historiadores, sociólogos y filósofos. En tercero, aspiraba a la edición de libros y revistas que recogieran los frutos de la actividad investigadora. Por último, El Colegio pretendía hacer buenas migas con instituciones similares del país y del extranjero. Durante doce años puso en marcha tantos proyectos de investigación como investigadores, cuatro programas docentes: uno para entrenar historiadores, al cargo de Silvio Zavala, otro para hacer científicos sociales que pastoreó José Medina Echavarría; otro tendiente a confeccionar estudiosos de la lengua y la literatura, tutorado por Raimundo Lida, y el que conducía solo y a sus anchas aquel discípulo de Ortega al que todos le decíamos doctor Gaos. Una parte de los proyectos editoriales los asumía El Colegio; otra los tomaba el Fondo y los restantes iban a diferentes casas impresoras. De los propósitos encaminados al roce con el



exterior, los alumnos aplaudimos un par: la traída veraniega de las muchachas del Smith College y el envío de exalumnos a Francia o Estados Unidos.

Para cumplir con los propósitos de aquel instituto se erigió una administración mínima; se hizo el primer plan mexicano de profesores y alumnos de tiempo completo; se abrieron cursos en los que se concedía igual importancia a oír al maestro, leer abundantes libros e investigar acerca de asuntos de historia, sociales o de pensamiento y literatura. Entre los planes de entonces figuraban los viajes colectivos y guiados a zonas del país de subido interés cultural y la participación de alumnos y maestros en congresos de historia y sociología. Por lo demás, la planeación de los programas investigativos, docentes, editoriales y de intercambio eran poco rígidos y a veces muy flexibles. Cada profesor-investigador escogía a su antojo los temas y métodos de búsqueda y enseñanza, sin salirse de las normas de

PLATA Y LIBRANZAS: LA ARTICULACIÓN COMERCIAL DEL MÉXICO BORBÓNICO

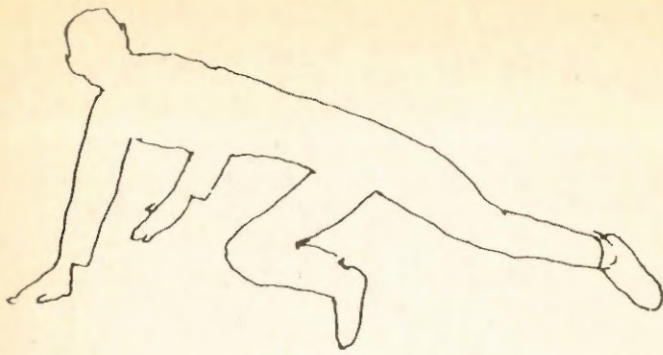
Stanley J. Stein

Para mediados del siglo XVIII los *almaceneros* poseían y operaban en México las grandes casas mercantiles que controla-

ban el comercio externo de la Colonia (que aún funcionaba con el sistema, de doscientos años de antigüedad, de envío y venta directa) y la producción y distribución interna de materias primas y bienes manufacturados. Esenciales para la economía colonial y su metrópoli, eran también la principal fuente de financiamiento para las minas de plata, pues compraban barras y lingotes de este metal, proporcionaban créditos o mercancías y algunas veces realizaban inversiones directas. Según Pérez Herrero, para que el régimen borbónico pudiera despojar a la economía colonial de la autonomía tolerada en el siglo XVII y fomentar su crecimiento para aumentar los ingresos del Estado, tenía que restringir la influencia de los *almaceneros* reunidos en su consula-

do, ya que ese grupo corporativo representaba "una de las barreras más serias para los cambios que querían imponerse en la Nueva España" (p. 24). *Plata y libranzas* muestra cómo los *almaceneros* lograron retener su ventajosa posición estratégica mediante la hábil adaptación de los antiguos instrumentos financieros, como las facturas comerciales o libranzas, de diversas formas. A pesar del paquete madrileño de "reformas" borbónicas, los *almaceneros* siguieron siendo el grupo dominante en la economía colonial de México.

A continuación presentamos las ideas principales de la monografía de Pérez Herrero, obra que se caracteriza por su bien documentada investigación, buena organización y estilo claro. Este trabajo tiene como antece-



trabajar sin prisas pero sin pausas, con ayuda de las lecciones de los clásicos y los modernos, con profesionalismo pero sin demasiada devoción a la especialidad, en actitud de humanista pero sin exclusivo interés en las materialidades humanas, en los asuntos económicos.

Hasta ahora he venido a enterarme por la estupefacta historia que acaban de escribir Clara Lida y José Matesanz (*El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*) que al principio nuestra casa tuvo fuertes dolores presupuestales, recibía pocos subsidios del papá gobierno, pagados tarde y de mal modo. Alguna vez le oí decir a don Daniel que el primer secretario de Educación del régimen avilacamachista era patriotero a lo tonto, le sentaba mal la presencia de gachupines en la formación profesional de mexicanos y por lo mismo recortó la ayuda económica a El Colegio, aunque éste se vio poco afectado por la malquerencia vejariana. Entre otras, la fundación Rockefeller acudió en apoyo de algunos programas. Hasta donde sé, los maestros investigadores nunca dejaron de recibir una mensualidad de alrededor de quinientos pesos, ni los alumnos sus becas de cien a trescientos pesos mensuales ni los empleados sus quincenas. Tampoco llegé a oír que-

jas por lo corto de las percepciones y nadie atribuía su pereza personal a la escasa lluvia de centavos.

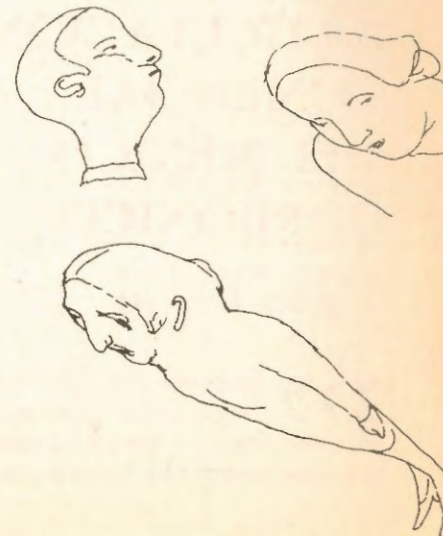
Con pocos recursos económicos y un excelente personal oriundo de varios países del orbe español y sobre todo de España, el incipiente Colegio de México se portó como grande. De un medio centenar de investigaciones emprendidas por unos veinte sabios salieron, con el pie de imprenta colegial, alrededor de cien libros novedosos, obra del cacumen y el trabajo de los maestros españoles Rafael Altamira, Francisco Ayala, Max Aub, Jesús Bal y Gay, Enrique Díez Canedo, José Gaos, Ramón Iglesia, Eugenio Imaz, José Medina Echavarría, Agustín Millares Carlo, José Miquel i Vergés, José Miranda, José Moreno Villa, Eduardo Nicol, Manuel Pedrosa, Adolfo Salazar y Joaquín Xirau; de los maestros de acá (Cosío y Reyes) y de los alumnos aventajados de casa, Puerto Rico, Cuba, Venezuela, España, Perú y Colombia. En 1948 nace adulta la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, la mejor publicación periódica de su especialidad. Sin duda, el primitivo Colegio sí fue padre de dos docenas de buenos investigadores y de un centenar de libros sin intención pragmática, de lectura agradable.

Seminarios de creación histórica y literaria: 1951-1962

Debe descartarse la absurda conseja de que El Colegio se echó a dormir en su segundo periodo de vida. Tuvo una sede mejor que las anteriores, con vista al parque Rio de Janeiro, donde apenas residía un puñado de filólogos, un conserje, un par de bibliotecarias (Susana y Surya) tres tundemáquinas y el mensajero. Don Daniel, después de escapar al desplome del techo en la primera sala de su semina-

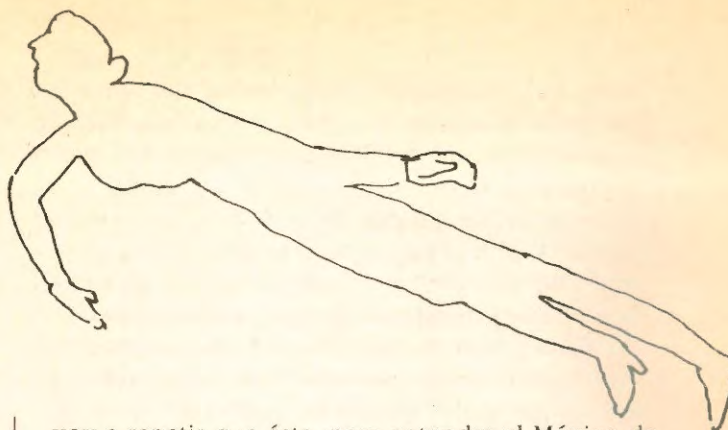
dente la disertación del autor sobre la política borbónica en la metrópoli, que lo condujo a evaluar su impacto en la Colonia. Para hacerlo investigó en fuentes primarias y secundarias, aprovechando la oportunidad que le brindó preparar una guía de los documentos consulares en el Archivo General de la Ciudad de México y una edición de la *Guía de negociantes* del secretario del consulado de Veracruz José María Quirós. El estudio resulta impresionante, pues se trata de una síntesis del sistema comercial transatlántico español desde mediados del siglo xvi hasta el siglo xviii y de la

evolución de los documentos comerciales, incluyendo *letras de cambio*, *préstamos a la gruesa* *ventura y libranzas*. En el capítulo dedicado al origen y a la manipulación de las *platas en pasta sin quintar*, ofrece un análisis lúcido de las redes que unían a propietarios de minas, comerciantes locales (*aviadores*) y los *bancos de plata* de la ciudad de México. Los primeros eran los que corrían los riesgos, mientras que los comerciantes "en la esfera de la circulación" a menudo obtenían ingresos extraordinariamente altos. Más aún, los *almaceneros* que financiaban a los funcionarios



rio y de un plumazo que se incrustó en su escritorio en el segundo local del mismo seminario, se trepó con su hueste seminaril al piso 31 de la Torre Latinoamericana. Los otros (cosa de diez creadores literarios) trabajaban donde querían o podían. Lo mismo cabe decir de tres o cuatro tesis dirigidos por José Gaos. Aquello fue una pequeña confederación de seminarios que reconocían cuatro líderes. Formaron parte de la nueva comunidad pocos maestros españoles y muchos hispanoamericanos. Fueron parte de la segunda jornada del instituto algunos de los dioses mayores de la creación literaria en México (Antonio Alatorre, Juan José Arreola, Fernando Benítez, Alí Chumacero, Ricardo Garibay, Octavio Paz, Alfonso Reyes, Alejandro Rossi, Juan Rulfo y Tomás Segovia) y otra veintena de jóvenes humanistas que hoy, en su tercera edad, siguen en vuelo.

Don Alfonso Reyes desconfiaba de la educación superior; decía que Juan José Arreola, el mexicano de pluma más fina, ni siquiera había concluido los estudios de primaria. Tampoco Daniel Cosío Villegas y José Gaos creían que los investigadores y los filósofos se cocinaban en cuartos llenos de oyentes. Don José le daba mucho valor al trato personal con los discípulos y don Daniel a la lectura y a la discusión. Como los tres decidieron la vida de El Colegio en el decenio de los cincuenta, los programas docentes de tipo universitario fueron a parar al rincón de los tiliches. Del programa del Centro de Estudios Filológicos da testimonio el mejor de los testigos posibles, Antonio Alatorre, quien ha demostrado ser el más veraz y sabroso observador de la cultura en México de los últimos cincuenta años. Clara Lida resume muy bien los trabajos y los días del taller particular de don José. Aunque Francisco Calderón ya ha dicho lo necesario del negocio de don Daniel



voy a repetir que éste, para entender al México de ahora, se propuso el estudio de su pasado inmediato, de la época liberal y porfirica y de la Revolución Mexicana.

Don Daniel planeó inicialmente la *Historia moderna de México* como empresa para él solo, pero no tardó en darse cuenta que para sacar adelante su proyecto requería del auxilio de otros investigadores. Los veintiañeros Francisco Calderón, Moisés González Navarro y yo contrajimos la responsabilidad de coordinar y escribir sendos tomos de una serie que sería diezvoluminosa. El asunto de la vida económica en el Porfiriato fue atendido sucesivamente por muchas mentes: Francisco Calderón, Ernesto Coello, Luis Cossío, Guadalupe Nava, Luis Nicolau, Gloria Peralta y Fernando Rosenzweig. Desbrozamos la historia contemporánea de México, entre 1957 y 1962, Luis Muro, Lupe Monroy, Stanley Ross y su equipo, Berta Ulloa, Susana Uribe y yo. En lo que mira a la historia moderna o de la época liberal, varias mujeres jóvenes (Emma Cosío, Lupe Monroy y Lupe Nava) se saltaron las trancas de la ayudantía y escribieron algunos de los mejores capítulos de la *Historia moderna*.

Don Adolfo Ruiz Cortines, devaluador del peso,



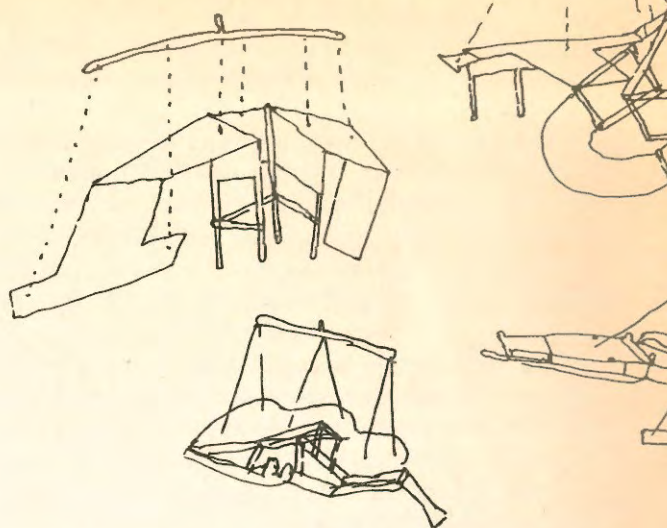
de las administraciones coloniales locales —corregidores y alcaldes mayores— proporcionaban también materias primas, productos de fabricación nacional y productos importados a los propietarios de minas y sus trabajadores, cuyas operaciones financiaban. En efecto, la clase comerciante de la ciudad de México se encontraba en la cima de un sistema vertical cuyo producto final, plata acuñada o sin acuñar, quintada o sin quintar, llegaba a fin de cuentas a la misma clase. Hasta 1778, la plata llegaba a la metrópoli a través de trueques en los mercados de Jalapa, de donde viajaba a Vera-

cruz y posteriormente a puertos de la Baja Andalucía; o a Europa por medio de contrabando en el Caribe.

Bajo esta perspectiva, Pérez Herre-ro analiza la dirección e impacto de las modificaciones de Madrid a su sistema colonial a partir de 1750, lo que constituye el núcleo de la segunda mitad de su estudio. Si aceptamos su hipótesis sobre el alto porcentaje de plata no acuñada que llegaba a manos de la élite comercial de la ciudad de México, resulta lógico que Madrid legislara con el objeto de reducir a la mitad el precio de monopolio del mercurio, disminuir los gravámenes a

aumenta el subsidio a seiscientos mil del águila, cifra insuficiente para hacer lo que se quería. Más que la generosidad de los presidentes ARC y ALM, fue la ayuda de la Rockefeller la que hizo posible, en lo económico, las hazañas de la *Historia moderna de México* y de las *Fuentes para la historia contemporánea de México*. Pero tampoco hubiera alcanzado la ayuda de la fundación gringa si los investigadores de aquel tiempo hubiéramos exigido los jornales y las prestaciones que se estilan hoy. Como investigábamos por gusto, nuestra necesidad de distracción era mínima. Por lo demás, don Daniel tendía a cubrir las necesidades de sus colaboradores. Yo comencé ganando 600 pesos al mes (quizá tres sueldos mínimos de entonces). Cuando me casé subió la soldada a 900, y desde que nació el primer hijo a 1 500 pesos, unos 125 dólares mensuales.

Por lo que se quiera, los recursos con que contó El Colegio de Durango 93 alcanzaron para satisfacer las urgencias de unos 25 escritores y unos diez empleados en mecanografía, biblioteca y aseo; para comprar miles de libros y publicar, con el logotipo de El Colegio, otros setenta; para sostener la publicación periódica de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y de *Historia Mexicana*, y para el diseño y construcción de un edificio. La mayoría de los frutos literarios de aquel periodo fueron impresos por Hermes y el Fondo de Cultura Económica. La editorial Hermes, aparte de obras menores salidas del seminario de don Daniel, publicó los diez gruesos tomos de la *Historia moderna de México*, criticada con acritud por los gallones de la UNAM, pero



muy bien recibida, pese a su enorme peso, volumen y carestía, por el lector sin ínfulas y por los críticos de fuera. El Fondo de Cultura Económica, además de diversas escrituras de colegiales, emprendió la colosal labor de imprimir las *Obras completas* de Alfonso Reyes. Con los ahorros conseguidos por el espíritu regiomontano de don Alfonso se construyó el edificio chaparro de la Roma, el primero propio de nuestra institución.

Primera etapa expansiva: 1963-1975

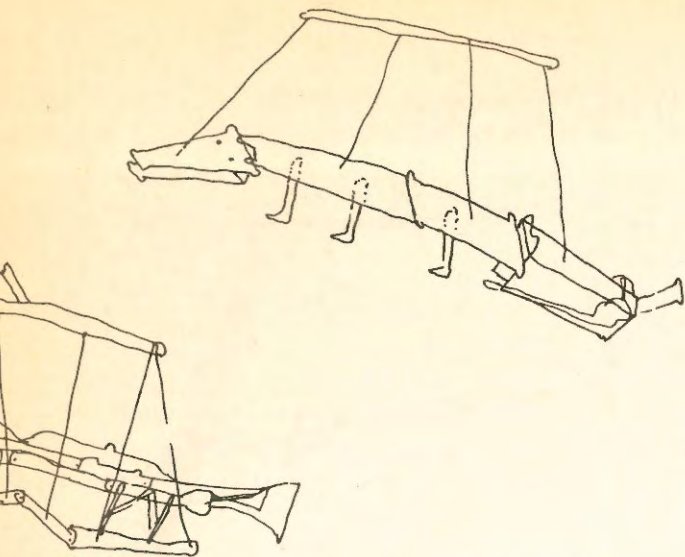
Entonces, para no recibir el sambenito de ranche-ro, me abstuve de llamarle fea, fría y fachosa a la casa de cuatro pisos de Guanajuato 125. Y como si



la minería, crear un tribunal minero, absorber la plata del mercado negro e incrementar su producción global. El éxito de las políticas de Madrid se hizo evidente en la desaparición del último de los bancos de plata, en el bajo porcentaje de plata en el mercado negro y en el movimiento de los *almaceneros* hacia la inversión generalizada en minas; también se hizo evidente en el notable aumento de los ingresos del gobierno colonial y en un volumen igualmente notorio de transferencias de plata al gobierno y cuentas privadas, lo que provocó una escasez permanente de reservas monetarias y tuvo como resultado la descapitalización de la economía colonial. Que haya existido o no un uso

alternativo eficaz para este capital es materia de otro estudio. Hubo además otro factor que coadyuvó a presionar a los *almaceneros* para que abrazaran la actividad minera en una escala sin precedentes, el *comercio libre*, que según Pérez Herrero les hizo perder su control sobre el comercio externo. Para reafirmar ese control y minimizar los efectos de la escasez monetaria, los *almaceneros* ampliaron su práctica de aceptar depósitos privados, pedir préstamos a las corporaciones religiosas con un fuerte capital y fomentar el manejo del crédito por medio de documentos comerciales como las *libranzas*.

Pérez Herrero ha escrito una obra cuidadosamente articulada en la que



no fuera suficiente la elegancia gélida del primer edificio propio de El Colegio, se le adosa uno igual que le doblaba en altura. Es innegable que en los dos edificios había cupo suficiente para una biblioteca que pronto llegaría a más de cien mil volúmenes y para trescientas personas: poco más de cincuenta profesores y alrededor de veinticinco empleados que se repartían máquinas de escribir, tareas de mensajero y útiles de limpieza. El hombre alto y autoritario que era don Daniel le deja la mesa puesta al doctor Zavala, presidente de la nueva comunidad de tipo universitario de 1963 a 1966. Don Silvio, de poco cuerpo y gran finura, quiso llenar los nuevos espacios profesoriales con exalumnos del primer Colegio, pero los viejos egresados, que eran ya do-

nes y mandamases en centros universitarios de aquí y de fuera dijeron "no" a la invitación de volver al hogar. En éste permanecimos los exalumnos que sólo habíamos salido de casa con fines de paseo cultural por Europa y Estados Unidos. En total éramos siete. De los veintiocho nuevos, más de la mitad eran unamitas y los restantes del norte, del cono sur y de Europa. Víctor Urquidi, profesor del antiguo Centro de Estudios Sociales, asume en 1966 el cargo de presidente. Ocupan lugares distinguidos en la nueva comunidad académica los universitarios Gustavo Cabrera, Graciela de la Lama, Roque González Salazar, Jorge Alberto Manrique, Eliseo Mendoza, Mario Ojeda, Rafael Segovia, Leopoldo Solís, Rodolfo Stavenhagen y Josefina Vázquez, que volvían de hacer estudios de especialización en Europa y Estados Unidos. También fue notoria la importancia adquirida por el sector femenino en los programas docentes, administrativos y de investigación.

En la casa de Guanajuato reaparecieron antiguos proyectos y se les dio cabida a otros, inconcebibles antes. Se volvió a la idea de formar historiadores y filólogos inútiles y se puso por primera vez en el tapete una serie de programas que aspiraban a conseguir la concordia internacional, el freno a la explosión demográfica, la aceleración de la riqueza y el bienestar material. Se puso manos a la obra de un México con prestigio mundial y con mexicanos rebosantes de salud, cultura, cultivos y dinero. Se entró de lleno a la hechura de funcionarios internacionales, de demógrafos antidemos, de economis-

incluye un gran número de detalles relevantes. Se trata de una monografía modelo que hace surgir por supuesto muchas preguntas, una de las cuales —por cierto no la menos importante— se refiere al grado de antagonismo entre las políticas de Madrid y la clase comercial de la ciudad de México. Gálvez trató con suavidad a este grupo de presión: la Nueva España no se incorporó totalmente al *comercio libre* sino hasta después de la muerte de Gálvez, y los comerciantes dieron préstamos y obsequios a la metrópoli española y a los miembros de la familia real en la década de 1780 y en años posteriores. Tampoco sabemos a ciencia cierta qué tanto de las importaciones asiáticas y europeas de

la Nueva España se perdieron a manos de los comerciantes de la ciudad de México a partir de 1789. Dejando de lado estos factores, *Plata y libranzas* ubica a la comunidad mercantil de la ciudad de México, dominada por inmigrantes españoles, al centro de la economía y la política de la Nueva España en las últimas y críticas décadas de la era colonial.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción del inglés de Daniel Caballero.

Pedro Pérez Herrero, *Plata y libranzas: la articulación comercial del México borbónico*, México, El Colegio de México, 1988, 362 pp.



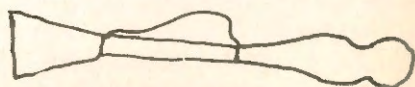
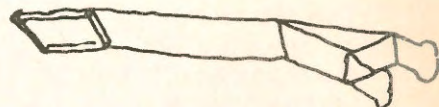
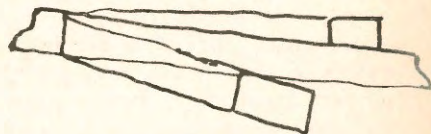
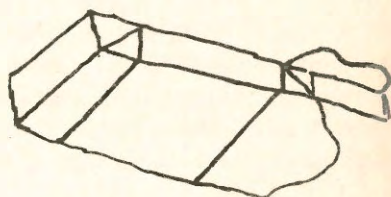
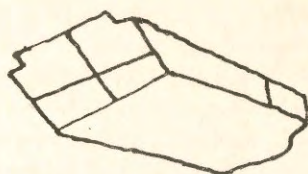
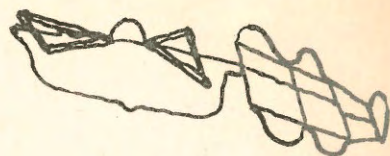
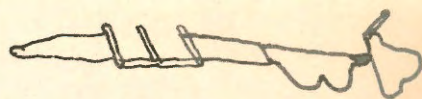
tas comprometidos con el desarrollo económico y de afroasiatólogos que supieran manejar los intereses de América en el mundo emergente. Se pasó sin sentirlo y sin aspavientos del saber por el saber al conocimiento útil pragmático, alimentador de ingenierías económicas, políticas y culturales.

En un abrir y cerrar de ojos la formalidad se instauró en El Colegio. Obtuvo el membrete de Escuela Libre de Tipo Universitario que lo autorizaba a expedir licenciaturas, maestrías, doctorados y especialidades. Roque González Salazar le redactó su primera ordenanza o reglamento. Aunque don Daniel trató de inducirle dos rutinas humanitarias, se impuso lentamente la pesadez inhumana. Don Daniel insistió en reunir la planta plural de investigadores en dos sesiones diarias de café. También quiso dejar la costumbre de reunir los lunes, en comida de restaurante de postín, en el Gallego o en el Lorraine, a la cúpula académica, a los seis o siete que partían el pan en El Colegio. Como quiera, en la etapa guanajuatense imperaron la obligada asistencia al cubículo o celda por parte de los profesores; y a la sala de lectura, los salones de clase y el auditorio por parte de los alumnos. Se introdujeron también la calificación por escrito de la conducta estudiantil y los exámenes de fin de curso. Hacia 1962, El Colegio había dejado de ser una gran familia alegre, informal, confiada y bulliciosa y tendía a convertirse en una institución, si no hosca y paramilitar, sí seria y ataviada de prejuicios y normas.

No sé de dónde sacó el dinero necesario para poner en marcha tantos programas y planes. Por lo menos cundió la idea de que éramos ricos. En cierta ocasión, Luis Muro le presumía al vicerrector de la universidad neoyorkina de Stonny Brook que El Colegio de México contaba con un subsidio gubernamental de seis millones al año. No dejó de dolernos que Stanley Ross repusiera: "esa cifra es igual a mi presupuesto de llamadas telefónicas". De todos modos, los profesores-investigadores de planta triplicamos el sueldo, pudimos contar hasta con cinco mil pesos al mes. Fue la época en que aun los González adquirimos automóvil usado y casa en colonia de clase media.

Pese al relativo confort alcanzado por profesores y alumnos en la residencia de Guanajuato 125, la producción académica siguió siendo fecunda. No obstante haber conseguido el disfrute del sol de la fama, El Colegio de los sesentas no se durmió en su prestigio. A pesar de sus frecuentes codeos con el poder, produjo una cifra notable de buenos licenciados en relaciones internacionales, de buenos maestros en economía, estadística y demografía y de buenos doctores en historia, lingüística y literatura. Mantuvo más o menos puntuales seis revistas

me quedo sin formas.

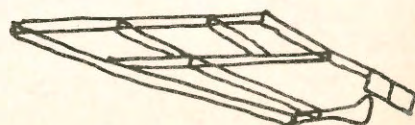
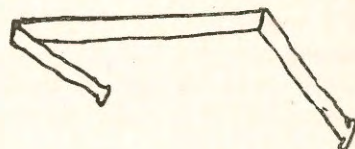
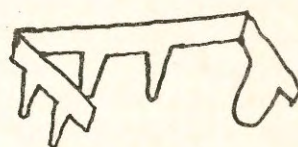
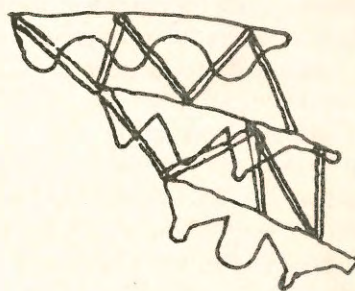
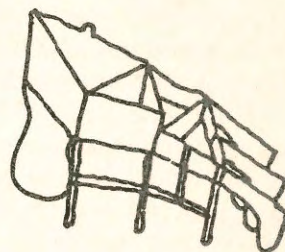
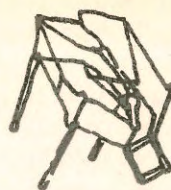


especializadas y una de alta difusión, fundada y dirigida por Ramón Xirau. Adquirió estatura de empresa un departamento editorial que reanuda la serie Jornadas, detenida a mitad de siglo, e inicia nuevas colecciones. De la publicación de una media docena de libros por año en el lustro 1965-1970, se pasa a docena y media en el lustro siguiente. Por una parte, con pie de imprenta de El Colegio se publican libros de fondo y de difícil lectura, y por otra, los maestros colegiales dan en la costumbre de escribir obras didácticas para estudiantes de nivel medio, e incluso colaboran en la hechura del texto gratuito que circuló en las escuelas primarias en la época de don Víctor Bravo Ahuja. Es difícil meter en un párrafo la variada fructificación de El Colegio entre 1963 y 1975.

Segunda etapa de expansión: 1976-1988

La mayor parte de los residentes en el edificio duplex de Guanajuato 125 nos mudamos con gusto a este distante, recio, colosal y arbolado ámbito arquitectónico que nos deparó Teodoro González de León, pero lo espacioso de la nueva casa pide un número dos o tres veces mayor de ocupantes: Acá venimos a dar Rocío, la pareja Arellano, el señor Arriaga, Ofelia Martínez, Raquel Estrada, Ana Josefa de Nualart, Thiago Cintra, Susana Uribe, Berta Ulloa, Ario Garza, Rodolfo Stavenhagen, Gustavo Cabrera, Luis Muro, Jan Bazant, Lilia Díaz, Omar Martínez Legorreta, Alejandra Moreno, Enrique Florescano, Rafael Segovia, Jean y Lorenzo Meyer, Margit Frenk, María del Carmen Velázquez, Josefina Vázquez y otros muchos. Ahora se han sumado muchos más con despampanantes currícula, unas veces iniciados en el propio Colegio, como es el caso de Romana Falcón, Andrés Lira, Bernardo García, Alicia Hernández, Enrique Krauze, Vicky Lerner, Clara Eugenia Lida, Alfonso Martínez, Manuel Miño, Anne Staples, Dorothy Tanck, Elías Trabulse y otros que llegaron de fuera como parecen ser los casos de Solange Alberro, Carlos Assadourian, Marcelo Carmagnani, Pilar Gonzalbo y Carlos Marichal, para sólo citar algunos colegas del actual Centro de Estudios Históricos. De los setecientos y pico de miembros de El Palacio del Pedregal, entre los que incluyo a los que realizan gran parte de su acción en aviones y congresos internacionales, conozco a unos cuantos.

Según don Silvio, la ampliación fue demasiado rápida y causante de algunas distorsiones que se compensaron con "la atención prestada a campos de estudio como la economía, la sociología, la demografía, los estudios internacionales y políticos, el



cómputo, las traducciones, etcétera". De hecho, la comunidad en el Ajusco ha conservado todos los programas de El Colegio de la colonia Roma y ha añadido otros muchos. De los docentes: licenciatura en Administración pública, maestría en Ciencias Políticas, maestría en estudios de África entera y por pedazos, de Asia y África juntos, maestría en Demografía, maestría en Desarrollo Urbano y doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. Según nos acaba de comunicar el presidente Mario Ojeda, en 1990 se registraron 448 proyectos, la tercera parte de índole histórica, lingüística y literaria, pero los restantes en disciplinas que pueden tener una aplicación práctica de modo más o menos inmediato. De los proyectos de los últimos años ninguno ha conmovido tanto a la vieja guardia de la institución, a los que ya no se cuecen ni al primero ni al segundo hervor, como el que conmemora los cincuenta años de vida de El Colegio de México.

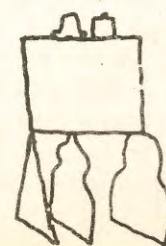
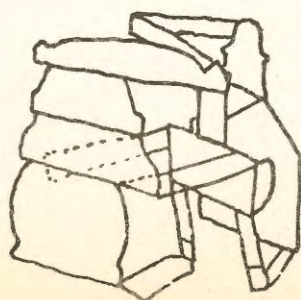
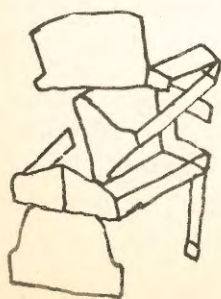
Los programas llamados CEAA, CEDDU, CEE, CEH, CEI, CELL, CES, DEM, PFT, PIEM, Procientec y otros colectivos, además de los individuales, se ejecutan conforme a planes modernos y eficientes. Ahora sí cabe decir: por las rutas que sigue El Colegio de México se ha colocado a la vanguardia de la investigación y la docencia.

Algo sorprendente en la etapa pedregosa de El Colegio es su relativa salud presupuestal en una época de crisis. Para los legos en finanzas, cifras de treinta mil millones que han de gastarse en 365 días nos parecen astronómicas. Por poco que pesen los pesos de hoy, las cantidades milmillonarias de pesos impresionan sobremanera, pero deja un mejor sabor de boca la noticia de que estas cantidades manan de diversas fuentes. Nuestro hogar académico ha mantenido y acrecentado la buena costumbre, tan liberadora como práctica, de buscar distintas ubres, de no vivir exclusivamente de las aportaciones de papá gobierno. Los mecenas y sus ayudas han ido a la alza. En su última etapa se han agregado a los viejos donantes Rockefeller y Ford, otras fundaciones norteamericanas, la IDRC de Canadá, no sé qué fondo de la ONU, la Fundación Japón e instituciones mexicanas que nos gusta llamar por sus siglas: ANUIES, Banamex, Bancomer, Conapo, Conacyt, FFE, INEA, Pemex, SEMIP, etcétera; salud presupuestal achacable tanto a las habilidades de

gestoría de los presidentes Urquidí y Ojeda como al bien ganado prestigio de la comunidad colmexiana.

El Colegio no se ha dormido en sus laureles. El menor número de frutos librescos y revisteriles por investigador se compensa con la formación de muchos nuevos investigadores, con la comparecencia de conferenciantes en un número creciente de salas, mesas redondas y congresos, con la participación en un número cada vez más grande de juntas y asambleas y con los viajes de estudio e intercambio que requiere el mundo moderno. Por otra parte, la vieja medida aplicada a los institutos de investigación y cultura, la publicación de libros y artículos, todavía habla bien de una institución que ha pasado en el último quindenio de seis a ocho revistas especializadas, que publica obras nomumentales como la *Historia de la Revolución Mexicana*, el *Cancionero folklórico de México* y el *Atlas lingüístico*, que edita al año alrededor de treinta libros de sus investigadores, sin contar los que éstos van a dar a luz a otros nidos editoriales y que la mayor parte de las nuevas publicaciones ya no son sólo de pasatiempo ni creación literaria, que sí útiles para cambiar en un sentido de mejoría al mundo y a México. Por otro lado, están a la vista los nuevos investigadores, los maestros de la nueva ola y los funcionarios públicos horneados en la última etapa de este instituto, sin dejar de tomar en cuenta lo que quizá sea la máxima aportación del último Colegio de México al país: los colegios hechos en la provincia a imagen y semejanza del metropolitano, los colegios de Michoacán, Frontera Norte, Sonora, Jalisco y Edomex.

En resumidísimas cuentas, El Colegio de México, al través de cincuenta años de talacha, durante veinticinco en plan de familia pobre y a la sombra, y durante los otros veinticinco con ínfulas de instituto universitario, se ha hecho querer por sus dones: alrededor de un millar de humanistas y científicos sociales y de doscientos funcionarios públicos. Sus profesores y alumnos presumen de la autoría de más de dos mil libros. Con muy pocos desvaríos hacia la riqueza o el ocio estéril, la gente de El Colegio de México ha promovido como nadie los valores de la razón vital en toda Hispanoamérica. Por lo mucho y lo bueno que ha dado es disculpable que sienta orgullo y que nos sintamos muy orgullosos los distinguidos por una institución tan padre.



EL CONFLICTO ANGLO- GERMANO EN MÉXICO

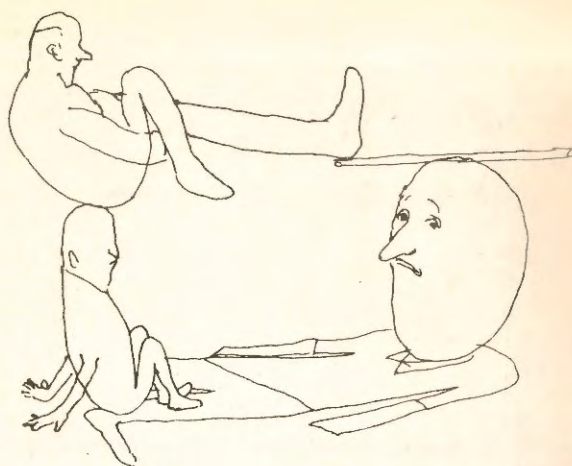
Lorenzo Meyer

El Colegio de México acaba de sacar a la luz el libro de Lorenzo Meyer Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. La obra aborda las relaciones anglomexicanas desde el Porfiriato hasta la primera mitad del presente siglo, con especial énfasis en los turbulentos años de la Revolución Mexicana, que marcaron el inicio del distanciamiento entre México y el Imperio Británico.

El extracto que reproducimos a continuación narra algunos aspectos de la intensa actividad de espionaje que tuvo lugar en México durante la Primera Guerra Mundial.

En 1914, Gran Bretaña se vio obligada a abandonar buena parte de sus esperanzas de poder mantener una posición fuerte en México frente al aumento de la influencia política y económica de Estados Unidos en ese país; no obstante, ello no significó que Londres también estuviera dispuesto a que otra potencia, Alemania, le arrebatara su posición como la segunda fuerza económica y política externa, y menos aún después de que estalló la guerra entre ambas naciones europeas. La guerra dio lugar a la apertura de un "frente mexicano" que, si bien fue secundario, no por ello dejó de ser activo.

Aunque las grandes batallas de la primera guerra



se pelearon en suelo francés, muy pronto el conflicto adquirió un carácter mundial. En opinión del ministro británico, el señor Asquith, los alemanes eran un pueblo "diferente" del resto de Europa, pues se trataba de una nación civilizada en apariencia, pero bárbara en su esencia, y así habría que tratarla. Para Alemania, sus diferencias con Rusia, e incluso con Francia, podían ser negociadas, pero no aquellas con Gran Bretaña; uno de los dos países tendría que ceder incondicionalmente a los deseos del otro. Así los pareceres, la lucha fue sin dar ni pedir cuartel y, como ambas eran potencias de carácter mundial, el mundo fue teatro de su enfrentamiento.

En México, la guerra anglo-germana no se libró con las armas —aunque fue una posibilidad que nunca desapareció—, sino a través de una serie de escaramuzas entre dos pequeños ejércitos informales que actuaban en un medio turbulento pero formalmente neutral: entre agentes y espías. El frente petrolero fue el más conspicuo, pero existieron algunos otros. Veamos aquél primero. Cuando las tropas del general Eric von Falkenhayn ocuparon Rumania en 1916, los agentes británicos pudieron destruir los campos petroleros antes de la llegada del invasor. En México, en cambio, los esfuerzos ingleses se concentraron en la protección de los pozos, tanto británicos como norteamericanos, de una represalia alemana. Por otra parte, una vez que los británicos consideraron que podrían lograr que los norteamericanos intervinieran en Europa en apoyo de los aliados, buscaron que Estados Unidos no se comprometiera militarmente en México para no desperdiciar sus fuerzas en operaciones secundarias.

Los alemanes, por su parte, consideraron siem-



pre muy deseable una guerra abierta entre Estados Unidos y su vecino del sur. Gran Bretaña lo sabía y, además, temía que Alemania también intentara usar las costas mexicanas como base para sus submarinos. Los alemanes, en efecto, intentaron usar el territorio mexicano como base de operaciones, pero políticas, no militares: desde México, hicieron un esfuerzo por apoyar un movimiento nacionalista y antibritánico al otro lado del Pacífico, en India. México podía servir como lugar de encuentro entre indúes y alemanes, al igual que para establecer, en la despoblada Baja California, una base para las comunicaciones inalámbricas entre agentes alemanes e indúes, con el apoyo de agentes en Estados Unidos.

México no fue un espectador completamente pasivo de las disputas en su territorio, entre las potencias europeas primero y entre Inglaterra y Estados Unidos después. En un principio, Carranza se vio obligado a adoptar una actitud antigermana por el apoyo de los alemanes a Huerta, pero a fines de 1915, vio en el conflicto anglo-germano una posibilidad de sacudirse la presión a que lo sometían norteamericanos y británicos; así, pues, llegó a manifestar una actitud de interés hacia Alemania, encaminada a revivir la vieja política mexicana de valerse de su cercanía con una gran potencia para neutralizar las acciones negativas de otra.

En 1915 se libró la primera batalla de lo que el profesor Friederich Katz ha llamado la guerra secreta entre alemanes, ingleses y norteamericanos en México. El capitán Franz von Rintelen, destacado por el almirantazgo alemán en su embajada de Washington para actividades de inteligencia, recibió entre sus misiones la de sabotear el aparato productivo de armamentos norteamericanos para impedir que los aliados se aprovisionaran en Estados Unidos. En 1915, además, se dedicó a poner en marcha un plan muy sencillo: hacer que Victoriano Huerta dejara Barcelona, volviera a México y recuperara el poder; inevitablemente, eso lo llevaría a enfrentar-

se a Estados Unidos —el presidente Woodrow Wilson no podría permitir el retorno de Huerta al poder— y el ejército norteamericano tendría que ocupar todo México; conclusión: el propio ejército estadounidense absorbería una parte importante de las armas y municiones que Estados Unidos se proponía enviar en ese momento a los ejércitos anglofranceses.

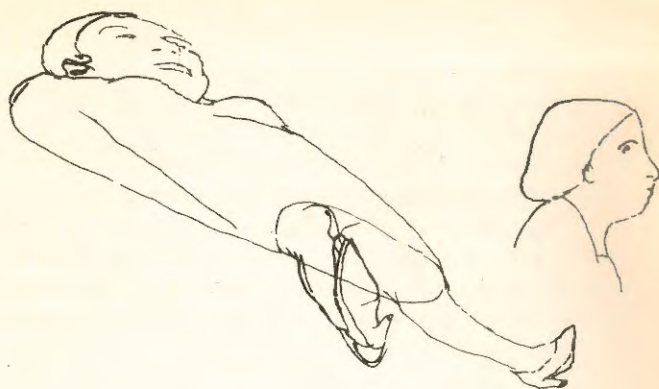
En principio, Huerta aceptó la oferta alemana, pero para volver a México, debió desembarcar en Nueva York, ciudad en la que fue localizado y seguido por los agentes británicos; éstos se enteraron del plan alemán e informaron de los movimientos del antiguo dictador tanto a Londres como al gobierno norteamericano. Washington no permitió que Huerta y sus aliados —Pascual Orozco, en particular— cruzaran siquiera la frontera para internarse en Chihuahua e iniciar el movimiento contrarrevolucionario, que estaba programado para el 28 de junio de 1915. Huerta fue arrestado bajo el cargo de violar las leyes de neutralidad y murió en una prisión texana el 13 de enero de 1916. Rintelen no se desanimó y, de inmediato, se puso a trabajar en otro proyecto con el mismo objetivo: iniciar una guerra entre México y Estados Unidos, pero fue llamado a Alemania antes de que pudiera completar sus planes. Aun así, existen fuertes sospechas de que el ataque de Villa a Columbus, Nuevo México, en 1916, haya podido ser el resultado de uno de esos proyectos alemanes. Sea lo que fuere, ése fue el último intento de los alemanes por unirse con los enemigos de Carranza, pues para entonces las relaciones entre Berlín y los carrancistas habían mejorado notablemente y la atención alemana se centró en el "Primer Jefe".

Desde el principio mismo de la guerra europea, la legación británica en México se dio a la tarea de contrarrestar las actividades alemanas, de ahí su esfuerzo por interferir en las comunicaciones de la legación alemana con Berlín o por encargarse del

retiro del carbón almacenado en el Pacífico, el cual podía ser tomado por la armada alemana. En ese año de 1915, los británicos empezaron a montar en México un aparato de inteligencia a cargo del mayor A. E. W. Mason —escritor en la vida civil—, comisionado por el servicio de inteligencia naval británico para coordinar las actividades de un grupo de agentes británicos y mexicanos encargados de vigilar tanto a los diplomáticos y agentes alemanes como a las empresas del mismo origen en México y, asimismo, a los funcionarios mexicanos de quienes se sospechaba que favorecían los intereses alemanes. Para cubrir las apariencias, Mason fue nombrado agregado de la legación británica. Por su parte, “El Águila” y, posiblemente, otras firmas inglesas desarrollaron sus propios sistemas de inteligencia para proteger sus intereses de los alemanes e incluso actuar directamente contra éstos cuando se pudiera. G. V. Devris, el “agente x” en las comunicaciones de la época, fue otro de los organizadores y directores del espionaje británico en México.

A principios de 1916, los británicos estaban convencidos de que Carranza había dejado de ser neutral y de que, en realidad, favorecía un triunfo alemán en Europa, lo que llevó al encargado de negocios inglés a informar directamente a aquél de ciertas actividades alemanas en su contra para predisponerlo en contra de los imperios centrales, en lo cual no tuvo mucho éxito. La legación de Su Majestad no tardó mucho en descubrir que el encargado de negocios de Suecia servía como mensajero a los diplomáticos alemanes en México y se las arregló para que un británico que trabajaba en las oficinas telegráficas interceptara todos los mensajes suecos, cuyas copias fueron enviadas sistemáticamente a Londres para que fueran descifrados.

Sin pruebas concretas, los británicos sospechaban en la época que el gobierno carrancista había permitido a los submarinos alemanes que operaban en el Atlántico contar con una base secreta. Londres informó de sus temores a Washington y, el 26 de octubre de 1916, Estados Unidos hizo saber oficialmente a Carranza que los británicos tenían información suficiente para suponer que su gobierno estaba cooperando con los alemanes. La respuesta de Carranza fue rápida y contundente; el 4 de noviembre, México dijo a Estados Unidos que, en primer lugar, tal asunto debería haberlo tratado el gobierno británico directamente con México y no a través de intermediarios y que, por lo demás nunca había habido tales bases. La respuesta concluía con un consejo: si Gran Bretaña estaba convencida de que los submarinos alemanes tenían un refugio en las costas mexicanas, entonces lo más adecuado para evitar que llegaran a él sería que “la Escuadra



Inglesa impida la salida de submarinos alemanes de sus respectivas bases”. El 11 de noviembre, el gobierno británico informó a México que el documento relacionado con las bases de submarinos no había sido inspirado por Londres. De todas maneras, las embarcaciones de “El Águila” siguieron en busca de los supuestos submarinos alemanes. Ante la posibilidad de que la flota pesquera norteamericana de California estuviera infiltrada por agentes alemanes y que desde ahí operara en México, los británicos pusieron en operación un buque mercante espía en el Pacífico —el “Violeta”—, el cual vigilaba la costa mexicana mientras, supuestamente, hacía un servicio de cabotaje. Más tarde, pusieron otro buque en el golfo de México —el “San Carlos”— con el mismo objetivo. A pesar de que de vez en cuando los capitanes de ambos buques informaron de movimientos sospechosos, en realidad nunca encontraron pruebas de la supuesta base submarina alemana en México.

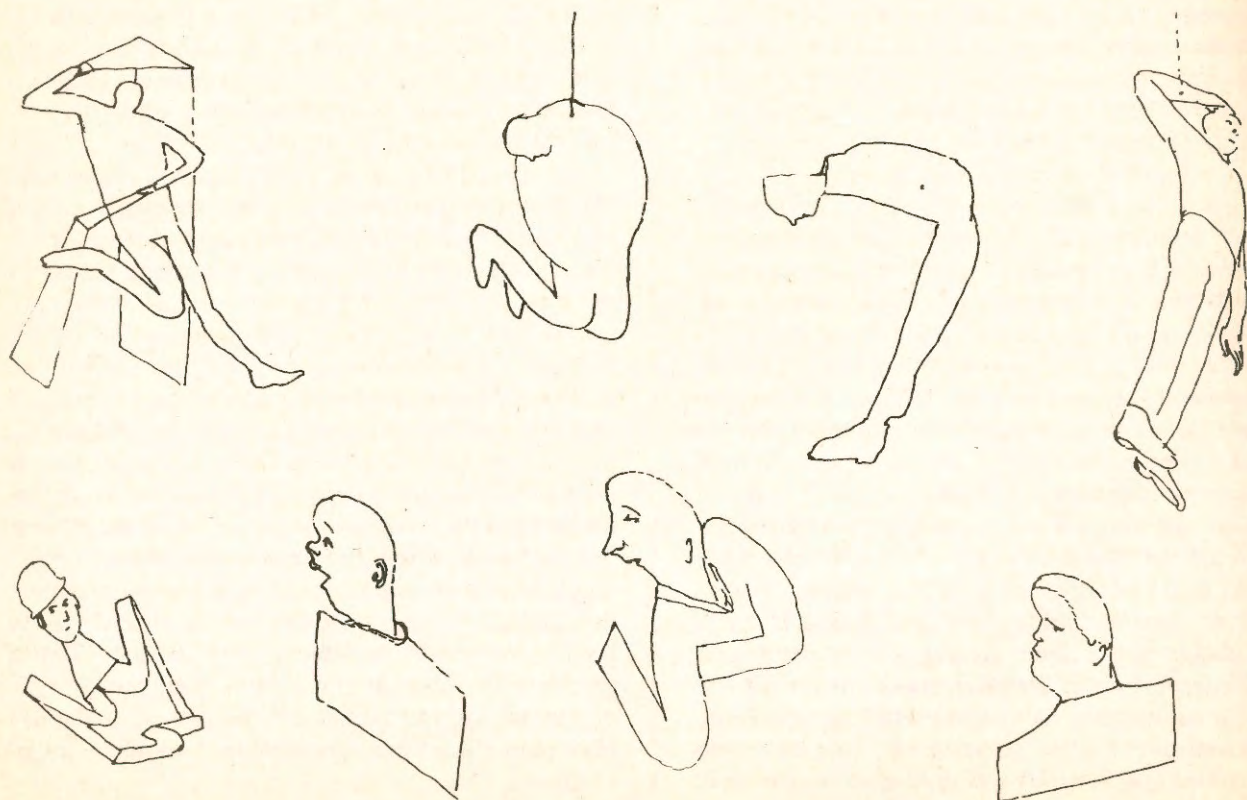
En noviembre de 1916, el ministro alemán en México tuvo una entrevista con Carranza y con el secretario de Relaciones Exteriores; debido a ello, la legación británica sospechó que Alemania había ofrecido a Carranza 60 millones de dólares a cambio de que se le otorgara el derecho de establecer la famosa base de submarinos. Lo que en realidad se discutió entonces fue una propuesta de Carranza que iba más lejos de lo que los británicos habían supuesto: un acuerdo comercial mexicanoalemán, la posibilidad de enviar instructores militares alemanes para el ejército carrancista, ayuda para instalar una fábrica de armas y municiones en México, equipamiento de la armada mexicana con submarinos, instalación de una estación inalámbrica de radio para la comunicación directa entre México y Berlín (y así evitar la interferencia británica) y también, finalmente, la posibilidad de establecer la famosa base para los submarinos alemanes en aguas mexicanas.

La reacción alemana a la oferta de una cooperación económica y militar tan amplia no fue positiva; en noviembre de 1916, Berlín había supuesto que era posible lograr que se mantuviera la neutralidad norteamericana, por lo que aceptar la propuesta de Carranza resultaría contraproducente. No obstante, la situación cambió cuando el gobierno alemán decidió iniciar la guerra submarina total, hecho que por fuerza afectaría el comercio de los norteamericanos con los aliados y haría muy probable una declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania. A partir de ese momento, los funcionarios alemanes encargados de formular la política hacia México decidieron valerse de la propuesta de Carranza para comprometerlo en un conflicto armado con Estados Unidos y, así, provocar que se materializara la tan buscada invasión de México con el propósito de atar a los norteamericanos al hemisferio occidental mientras los alemanes buscaban derrotar definitivamente a Francia e Inglaterra ahora que Rusia había dejado de ser un problema por estar ya muy debilitada. Como vemos, Alemania se proponía valerse del nacionalismo mexicano de manera un tanto similar a como los británicos usaban el de los árabes contra Turquía, la aliada de Alemania.

A mediados de enero de 1917, el ministro alemán de Relaciones Exteriores, Arthur Zimmermann, envió a Heinrich von Eckhardt, su ministro en México, un telegrama —enviado por cinco rutas diferentes, cua-

tro de ellas a través de Estados Unidos— en el que le anunciaba que, a partir del 1 de febrero de 1917, Alemania iniciaría la guerra submarina total. Si, por ese motivo, Estados Unidos decidía abandonar su neutralidad, von Eckhardt debía proponer a Carranza una alianza formal. Si México aceptaba entrar en guerra al lado de los imperios centrales, debía prometersele que, al triunfo de éstos, recibirían una parte de los territorios perdidos en 1848 por la guerra con Estados Unidos. Para ayudar a México en la lucha, Alemania se comprometía a darle el apoyo financiero necesario para su equipamiento militar, pero no podría enviarle armas directamente; para conseguirlas, era indispensable que México concertara un arreglo de compra con Japón.

El telegrama de Zimmermann fue interceptado por los británicos y el encargado de negocios inglés en México consiguió una copia del mismo cuando la embajada alemana en Estados Unidos lo retransmitió a México el 19 de enero de 1917; los británicos lograron descifrarlo el 5 de febrero, pero decidieron no informar de inmediato al gobierno norteamericano sobre su contenido, en espera de un momento más adecuado. Mientras tanto, el ministro alemán en México tenía dificultades para concertar una entrevista con Carranza porque éste se encontraba en Querétaro, en el Congreso Constituyente. Von Eckhardt informó de la propuesta al general Cándido Aguilar, secretario de Relaciones Exteriores, quien se mos-



tró interesado, pero no le dio ninguna respuesta definitiva. Con todo, Aguilar concertó rápidamente una entrevista con el ministro japonés para explorar las posibilidades de complementariedad de la posición japonesa con el proyecto alemán.

No es posible saber con exactitud cuál fue la reacción personal de Carranza al ofrecimiento alemán, pero si bien todo indica que no se propuso aceptarlo incondicionalmente, tampoco lo rechazó. Alemania quería valerse de México en un proyecto de éxito muy dudoso para éste, aunque no para Berlín. Aparentemente, así lo entendió Carranza, pero, a su vez, se propuso sacar el mejor partido posible de la carta alemana. Así, cada quien buscó que fuera el otro quien se comprometiera primero y disminuyera el riesgo propio. Carranza empezó por pedir a los alemanes que especificaran las formas concretas en que se proponían auxiliar a México en caso de un conflicto con Estados Unidos, a lo que Berlín respondió que primero era indispensable saber si Japón podría surtir a México el material de guerra necesario.

Para entonces, el gobierno británico ya había informado al norteamericano sobre la existencia del telegrama de Zimmermann (el 24 de febrero). En un primer momento, el presidente Wilson sospechó que el telegrama era falso, por lo atrevido del plan, pero Gran Bretaña logró probar satisfactoriamente la autenticidad del documento y éste fue dado a la

publicidad el 1 de marzo de 1917. El día 10, el propio Zimmermann aceptó su responsabilidad en el intento por hacer una alianza con México en contra de Estados Unidos.

El plan de Zimmermann no fue lo que finalmente llevó a Estados Unidos a la guerra, pero no hay duda de que sirvió muy bien para legitimar la decisión, pues si bien Woodrow Wilson tenía la intención de impedir una victoria alemana en Europa, también era un hecho que acababa de ser reelecto con la promesa de mantener a su país fuera del conflicto mundial. Desde el 3 de febrero de 1917, Estados Unidos había roto relaciones diplomáticas con Alemania en protesta por la declaración de guerra submarina ilimitada. El 13 de marzo, dos semanas después de que el Departamento de Estado diera a la publicidad el texto que Zimmermann había enviado a Carranza, el gobierno norteamericano anunció que armaría a todos sus barcos mercantes que tuvieran que cruzar por las zonas de guerra para que pudieran defenderse de los ataques alemanes. Cuando los primeros buques norteamericanos fueron hundidos en el Atlántico, el presidente presentó al Congreso la declaración de guerra contra Alemania y, el 6 de abril, Estados Unidos entró formalmente al conflicto mundial al lado de los aliados; en diciembre de ese año, también declarararía la guerra al Imperio Austro-Húngaro.

El 14 de abril de 1917, el ministro alemán en Mé-

PROTESTANTISMO, PORFIRIATO Y REVOLUCIÓN EN MÉXICO

Thomas E. Bogenschield

Con estos dos estudios Jean-Pierre Bastian y Deborah Baldwin llenan un hueco en la historiografía de la disidencia religiosa del México de fines del siglo XIX al delinear los parámetros y trayectorias de las respuestas protestantes ante el autoritarismo y el desarrollo porfiriano. Ambos autores cubren prácticamente el mismo terreno en sus análisis sobre el surgimiento del protestantismo



mexicano, pero los estudios difieren considerablemente en su enfoque y orientación metodológica.

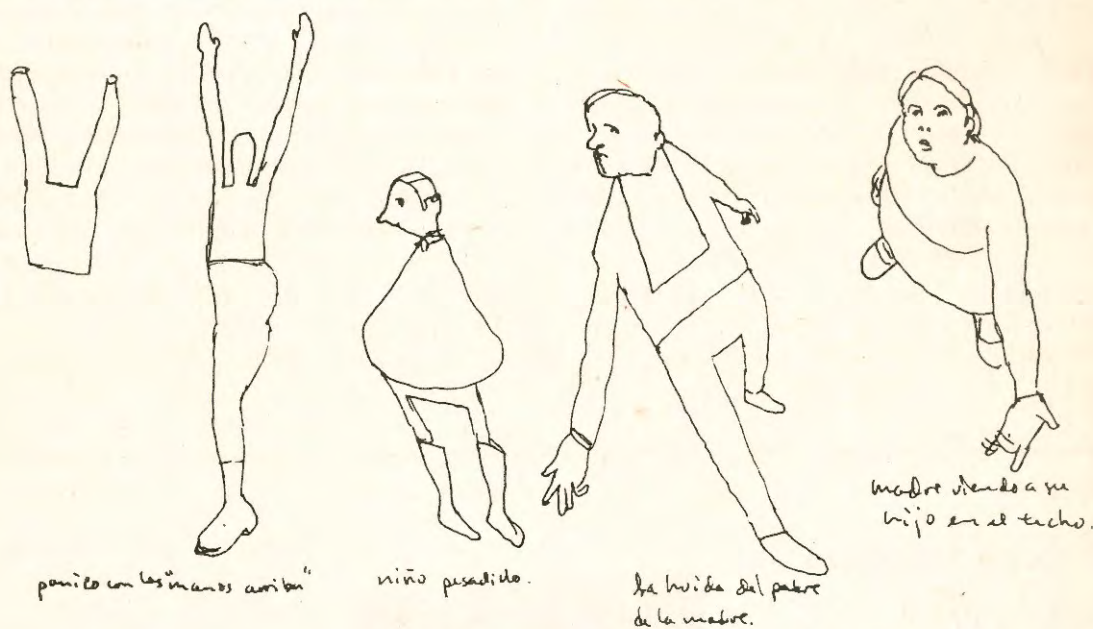
Baldwin enfatiza los nexos ideológicos e institucionales entre los misioneros estadounidenses y la naciente iglesia protestante mexicana dentro del marco del desarrollo económico durante el porfiriato y la respuesta revolucionaria al autoritarismo a partir de 1911. Basándose principalmente en documentos y correspondencia de los misioneros, la autora sigue de cerca el crecimiento y la variación regional de las misiones protestantes, y sugiere la existencia de una estrecha relación entre las formas de desarrollo económico promovidas por Díaz a través de la inversión extranjera y las estructuras ideológicas alternativas que alentaban los misioneros protestantes.

Esto no significa que Baldwin sugiera una confabulación entre los ca-

xico informó a Zimmermann que el presidente Carranza no podía ya aceptar la alianza con Alemania y que, por lo tanto, permanecería neutral; no obstante, la posibilidad de una cooperación germano-mexicana no quedaba cerrada definitivamente. Los británicos interceptaron también esa comunicación y ello les permitió suponer que el proyecto de Zimmermann no había muerto del todo; pero en algo debió tranquilizarlos que Japón asegurara a Gran Bretaña que no pretendía hacerle el juego a Alemania y que, por lo tanto, no apoyaría a México en una política antinorteamericana. Para dar fuerza a su afirmación, los funcionarios japoneses se comprometieron abiertamente a no proveer de armas a Carranza, si bien ello no habría de impedir que, a finales de ese año, el gobierno mexicano enviara una misión a Tokio con el objeto de explorar la po-

sibilidad de recibirlas ni tampoco que desde Japón fuera embarcada, con destino a México, una maquinaria usada, comprada con anterioridad, que podría ser empleada para la fabricación de cartuchos. En fin, pese a que las negociaciones mexicanogermanas no tuvieron ningún resultado concreto, las acusaciones británicas y norteamericanas contra Carranza por colaborar con los alemanes no habían de desaparecer de la prensa ni de otros círculos durante esos años.

Casi desde el principio del conflicto europeo, los británicos sospecharon que prácticamente todos los líderes mexicanos, y la opinión pública del país, abrigaban simpatías por Alemania. Esa actitud se debía, según los ingleses, más al sentimiento antinorteamericano que imperaba en México que a las virtudes de los alemanes. Conforme a ese punto de



pitalistas extranjeros, los misioneros protestantes y el régimen de Díaz, aunque con frecuencia eran evidentes algunos elementos de cooperación en proyectos educativos conjuntos. Las relaciones entre los misioneros estadounidenses y los inversionistas extranjeros fueron tensas aun cuando el desarrollo capitalista ayudó a la ruptura de la hegemonía tradicional de la iglesia católica. Baldwin hace notar que los misioneros "tenían en mal concepto a los estadounidenses en México" y "consideraban por lo general que los estadounidenses estaban en México para hacer dinero y nada más" (p. 57). Esto iba en contra del objetivo protestante de ligar la modernización social y las reformas político-democráti-

cas con el crecimiento económico. La respuesta cada vez más autoritaria de Díaz ante los clamores de reforma, aunada al abandono de las reformas juaristas por parte del régimen, llevó a los protestantes mexicanos a una abierta postura de rechazo y rebelión.

Baldwin documenta el fuerte apoyo de los misioneros a los mexicanos protestantes que lucharon activamente en la revolución al lado de Madero y posteriormente de Carranza. A muchos misioneros la solidaridad con sus correligionarios radicalizados los llevó a realizar activas campañas de propaganda en Estados Unidos a favor del ala constitucional de la revolución. Muchos ejercieron fuerte presión en contra de la intervención estadouniden-

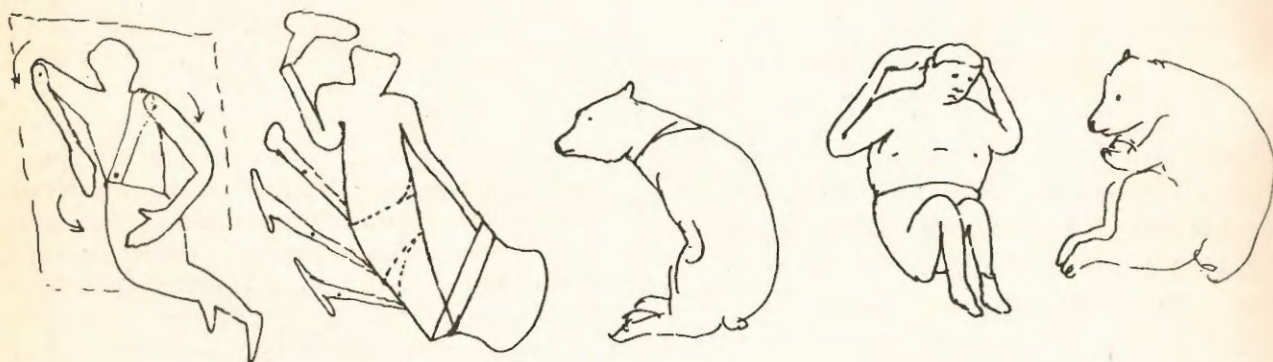
se. Sin embargo, Baldwin destaca también la creciente ruptura entre los protestantes nacionalistas y los misioneros que los apoyaban en las postrimerías de la revolución y en años posteriores, cuando muchos de ellos fueron incorporados al sistema educativo.

En contraste con el interés de Baldwin por el periodo revolucionario, Bastian se concentra en la formación social e intelectual de los líderes protestantes mexicanos dentro del contexto de las formas cambiantes del liberalismo radical durante el porfiriato. Su bien documentada investigación nos relata la vida de numerosos protestantes mexicanos, con especial énfasis en el complejo desarrollo de la radicalización protestante en los albo-

vista, los círculos gubernamentales y la clase media del país eran las fuentes del sentimiento pro alemán, pero ya habían logrado que su visión fuera compartida por las clases populares. Por otra parte, un buen número de diarios mexicanos recibían y difundían noticias que favorecían a los alemanes, de ahí que el gobierno británico hiciera esfuerzos por impedir la exportación de papel periódico a México. Ese esfuerzo por contrarrestar la propaganda alemana no fue enteramente negativo; para mediados de 1918, ya se había establecido en la ciudad de México un Comité de Información Pública encargado de diseminar la información en favor de los aliados. En 1919, por instrucciones del rey de Inglaterra, el director de *El Universal*, Félix Palavicini, recibió la Orden del Imperio Británico en grado de comendador. Se trataba del reconocimiento británico

al hecho de que *El Universal* había sido el único diario nacional pro aliado en México, el cual había publicado incluso una edición especial en favor de la causa de Gran Bretaña.

Cuando la noticia del armisticio llegó a México, en agosto de 1918, tanto los representantes alemanes como los de los aliados reclamaron para sí la victoria; sólo después de tres o cuatro días se tuvo la certeza de la derrota alemana. Las colonias de ciudadanos de los países aliados celebraron el triunfo de diversas maneras, pero en Monterrey, al menos, no pudieron efectuar el desfile que habían planeado debido a la hostilidad que les mostró la población. Según los observadores, era evidente que la rendición de Alemania había sido recibida con gran pesar por el grueso de la opinión pública mexicana, que la tomó como una derrota propia.



res del periodo revolucionario. Con su descripción de los protestantes como "disidentes religiosos", Bastian relata con suma precisión las cambiantes alianzas entre asociaciones minoritarias civiles y religiosas, estableciendo líneas de convergencia y divergencia entre protestantes, masones, espiritistas y los radicales magonistas prerrevolucionarios. Bastian sugiere que el crecimiento del protestantismo en regiones en las que los activistas liberales radicales tenían antecedentes históricos es evidencia de que los mexicanos adaptaron las ideologías protestantes a su entorno político y social inmediato. Sugiere que el involucramiento de los protestantes en la revolución fue consecuencia

orgánica de las ideologías liberales del activismo cívico, avivada por los intereses pragmáticos de una población marginal pero creciente, y encendida por el fervor antiautoritario.

En comparación con Baldwin, Bastian ofrece un estudio mucho más detallado del protestantismo mexicano durante 1911. Sin embargo, al hacerlo evita tocar difíciles aspectos teóricos producto del enfrentamiento de los radicales con el liberalismo protestante después de 1911 y de los crecientes sentimientos nacionalistas dentro de la misma comunidad protestante después de 1914. Bastian, empero, ofrece información crucial para la investigación especializada en esta área. Ambos volúmenes proporcionan pun-

tos de vista complementarios del protestantismo en México y se recomiendan ampliamente tanto a especialistas como a estudiosos interesados en las diversas respuestas religiosas frente a las condiciones políticas en la América Latina moderna.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción del inglés de Daniel Caballero.

Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, El Colegio de México, 1989. 372 pp.

Deborah J. Baldwin, *Protestants and the Mexican Revolution: Missionaries, Ministers and Social Change*, Champaign, University of Illinois Press, 1990, 203 pp.

MUJER Y CICLO DOMÉSTICO CAMPEÑO: EL CASO DE XALATLACO

*Soledad González
Montes*

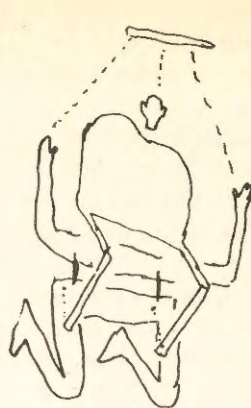
El Colegio de México publicó recientemente el libro Textos y pre-textos: once estudios sobre la mujer, compilación realizada por Vania Salles y Elsie McPhail. Los once ensayos que componen esta obra están organizados en cuatro apartados:

"Acciones y transformaciones sociales: nuevas modalidades de hacer política"; "Familia y mujer"; "Trabajo de mujeres en la industria a domicilio y en la fábrica" y "Condición femenina y ciclos de vida".

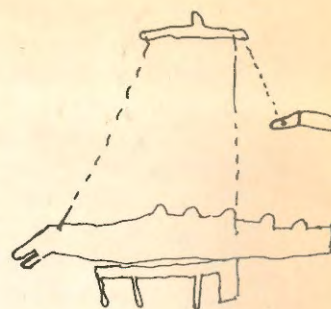
A continuación presentamos un extracto del estudio de Soledad González Montes

"Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéticas e intergeneracionales de las familias campesinas".

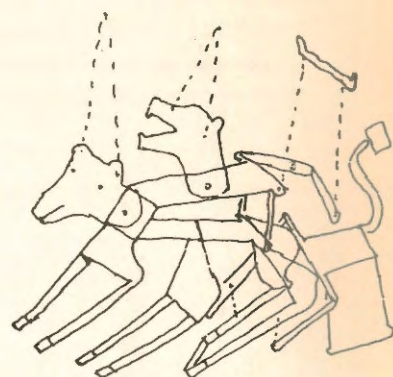
En el sistema familiar descrito, los individuos van variando su posición dentro de la jerarquía de autoridad familiar a lo largo de sus vidas, pues en distintas etapas tienen una posición diferente con respecto a los re-



titere.



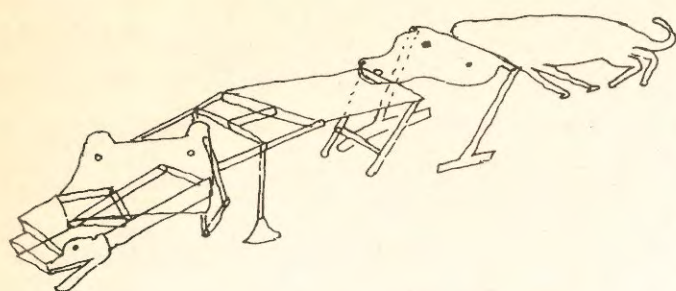
dragon.



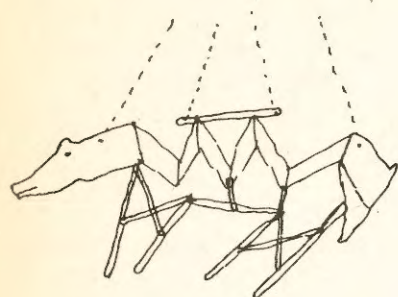
cursos domésticos, al patrimonio y a la jefatura. Mientras un hombre forma parte del hogar paterno, debe aceptar la autoridad de su padre y entregarle prácticamente todos sus ingresos y trabajo para que él los administre. Una vez que se separa, creando su propia unidad doméstica, se convierte en jefe, de esta manera se van atravesando etapas que se repiten de una generación a la siguiente, conformando un ciclo doméstico.

La posición de las mujeres con respecto a la jerarquía de autoridad también varía según la etapa del ciclo doméstico en la que se encuentren, de acuerdo con su edad y estado civil, pero la trayectoria femenina no es la misma que la masculina. La abrumadora mayoría de las mujeres nunca llega a ser jefe de hogar, ni a controlar una porción importante de los recursos más valiosos. Mientras haya un hombre jefe de hogar por encima de ellas (padre, suegro, esposo), "no se mandan solas". Pueden, sin embargo, influir sobre las decisiones y llegan a tener control sobre sus hijos y nueras cuando ocupan el lugar de esposas del jefe.

El destino de la mayor parte de las mujeres de Xalatlaco era y sigue siendo el matrimonio: las tasas de soltería permanente han sido bajas a lo largo del periodo que analizamos, pues en la gran mayoría de los casos la unión con un hombre (libre o formalizada por matrimonio) implica que la mujer debe tras-



entre serpente-cochillo y perro.



ladarse a vivir al hogar de los padres de él, someténdose a la autoridad de éstos. En este sistema doméstico los hijos no establecen su hogar independiente en el momento de casarse. Continúan residiendo en el hogar paterno durante varios años después de haber llevado a él a su cónyuge. De esta manera se crean grupos domésticos extensos, en los que conviven más de un matrimonio con sus hijos.

Este patrón de residencia con los padres del marido se vincula a las costumbres de herencia de la tierra que dan preferencia a los hijos varones, pues el cónyuge que tiene posibilidades de heredar más tierra es el que lleva al otro a vivir con sus padres. La residencia postmarital patrivirilocal unida a la herencia predominantemente patrilineal están ampliamente extendidas en el México campesino. Puede suponerse que la persistencia de este patrón residencial, en comunidades en las que la herencia de la tierra es secundaria para la economía doméstica, se debe sobre todo al papel que este tipo de residencia tiene (aunque no sea más que a nivel simbólico) en la preservación de una jerarquía de autoridad que privilegia al hombre y subordina a la mujer.

El hecho de que sea la mujer la que se traslade, implica que es ella quien debe adaptarse a vivir en un hogar que no es el propio y que tiene un jefe de familia al que ella debe someterse, como antes lo

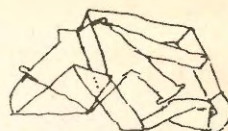
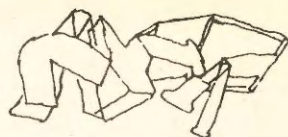
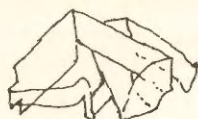
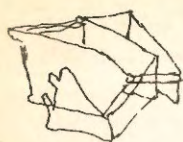
había hecho con sus padres. Se dice que la mujer "se fue de nuera, a servir a casa de fulano (su suegro)". La posición de nuera es de subordinación con respecto a sus suegros: ella debe pedir permiso al suegro para salir o para llevar a la práctica cualquier iniciativa, y su suegra la dirige en sus actividades domésticas. Más aún, mientras vivan juntos, ella y su esposo deberán entregar los ingresos que tengan.

Por todo esto el traslado del hombre a la casa de sus suegros tiene connotaciones humillantes para él. Se dice que "se fue de nuero" o, más despectivamente, "de atolero", lo que implica una posición propia de mujeres e impropia de hombres. En esta posición los "idos de nueros" deberán aceptar las decisiones de sus suegros, dado que la autoridad emana del control de la propiedad. Nutini (1968), Taggart (1975: 168) y otros investigadores han encontrado el mismo fenómeno en las comunidades que estudiaron.

Sólo los hombres que saben que no van a heredar o que van a heredar muy poco, por venir de familias muy pobres, están dispuestos a trasladarse a casa de sus suegros y a convivir con ellos (residencia patriuxorilocal). Lo habitual en estos casos es que la mujer sea hija única o que sus padres sólo hayan tenido hijas. Otra posibilidad es que a los padres les convenga atraer al yerno a vivir con ellos porque la hija es la mayor, ellos tienen que criar hijos todavía pequeños y la presencia de otro adulto varón resulta un aporte importante para la economía familiar.

Este patrón resulta muy claro en los censos municipales de Xalatlaco: la gran mayoría de las familias extensas se formaron porque los varones llevaron a sus mujeres a convivir con los padres de ellos. Más aún, el patrón de residencia patrivirilocal tendió a acentuarse en el periodo analizado. Los casos de "idos de nueros" confirman que los patrones de residencia postmarital dependen de los patrones de herencia y de las condiciones en que se encuentran los hogares de origen de la pareja con respecto a recursos materiales y humanos. Para ilustrar lo dicho: de los ocho "idos de nueros" (sobre un total de 120 hombres casados que vivían en familias extensas) que aparecen en una muestra del censo de 1974, dos son obreros, dos artesanos, uno es empleado, es decir se trata de individuos sin tierra, y en los otros tres casos las esposas son hijas únicas herederas.

Al cabo de un tiempo de residencia en familia extensa, patrivirilocal o, excepcionalmente, patriuxorilocal, la pareja puede separarse del hogar de origen. "Apartarse" significa tener techo y consumo separados, "gasto aparte"; puede significar tam-



Todos los días 19 de los primeros novecientos de este año
19 marzo 91
serán picapés.

bién que la producción se separa, pero éste no siempre es el caso. La independización completa de los hijos casados suele ser un proceso prolongado, que se realiza por etapas y no de golpe. En una primera etapa, que Taggart (1975) ha llamado de *segmentación*, la pareja pasa a tener su vivienda y su consumo propios. La mujer realiza su quehacer doméstico y cocina para su marido y sus hijos, aparte de su suegra. Sin embargo su esposo puede seguir sembrando y cosechando con su padre, de manera que la pareja no se ha independizado en cuanto a la producción agrícola. La separación es *fisión* completa cuando el hijo siembra su propia tierra (comprada o heredada) y se independiza incluso en la producción.

Al apartarse los hijos dejan de entregar sus ingresos al fondo común del hogar paterno. Se establece un nuevo fondo cuya administración automáticamente crea una nueva unidad de autoridad. Esto es

precisamente lo que los hijos buscan al apartarse: poder tomar decisiones y disponer del fruto de su trabajo. De esta manera el hijo se convierte en jefe de su propio hogar, y aunque la separación en la producción no sea completa, la separación de techo y consumo equivale a la creación de una nueva unidad doméstica. Si el hombre sigue trabajando con su padre, cultivando las milpas de éste, a cambio de este trabajo le corresponde recibir en pago una parte de la cosecha.

El establecimiento del hogar propio marca el comienzo de una nueva etapa para la mujer. Por primera vez deja de estar sometida a la autoridad de la generación anterior. Su esposo es el jefe, pero ella puede encontrar la manera de influir sobre sus decisiones. Su autoridad se ampliará cuando sus hijos traigan nueras a la casa. Esto ocurre bastante temprano en la vida de las personas. Desde principios de siglo, en Xalatlaco la edad promedio para con-

CLASES MEDIAS Y POLÍTICA EN MÉXICO

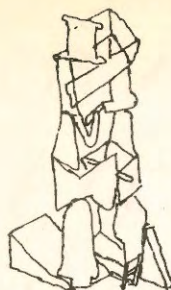
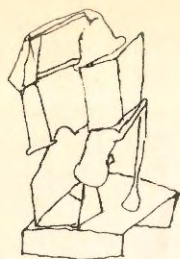
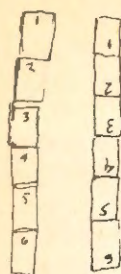
Mary Kay Vaughan

En este importante libro Soledad Loaeza nos entrega una visión poco común del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, enfrascado en una lucha dentro de sus propias filas y también con el estado y la sociedad civil. El estudio se basa en la movilización de la clase media contra la introducción

gubernamental de los libros de texto obligatorios en 1959. Debido a que el acceso a la educación privada, en su mayoría religiosa, era parte de las prerrogativas de las clases medias para la movilidad social y el prestigio, muchos católicos de posición acomodada consideraron que esta actitud del gobierno era impositiva, autoritaria y que recordaba la política de educación socialista de los años treinta. Sus temores se vieron aumentados por las huelgas de trabajadores de 1958 y la revolución cubana en 1959. Igualmente alarmada, la iglesia puso en movimiento la fuerte red protopolítica que había construido en parte a través del sistema de educación privada con el objeto de protestar contra los libros de texto.

Más crítico aún era el hecho de

que el descontento laboral había provocado una crisis dentro del PRI: un enfrentamiento entre los expresidentes Cárdenas, que apoyaba una política más populista, y Miguel Alemán, que era partidario de una línea dura pro empresarial. La tarea del presidente López Mateos era conciliar a una nación y un partido divididos. La reforma educativa que supuestamente debía sanar heridas no hizo más que prolongar la agonía. La movilización católica dio a los grupos empresariales la oportunidad para presionar al gobierno en lo relativo a sus concesiones a los trabajadores y los tratos con la Cuba revolucionaria. En Puebla y Monterrey los empresarios salieron a las calles a protestar aparentemente contra los "textos únicos", pero de hecho lo hicieron para pro-



Sistema
tebli tag.



traer primeras nupcias ha fluctuado entre los 20 y los 22 años para los hombres y entre los 17 y los 19 años para las mujeres, de manera que al llegar a los 40-45 años gran parte de los individuos tienen hijos casaderos. Una vez que uno de los hijos lleva a su pareja a vivir a casa de sus padres, el grupo doméstico se transforma en una familia extensa, en la que la mujer mayor se ve en posición de ejercer autoridad sobre la nuera, pues ésta quedará a su cargo, bajo su dirección.

Lo más frecuente es que las mujeres repitan el trato que a ellas les dieron sus propias suegras, pues entonces se les presenta la oportunidad de resarcirse de todos sus sometimientos anteriores. Así comienza el ciclo. La nueva nuera debe pasar por un periodo en el que se pone a prueba su capacidad de trabajar. En las historias de vida de mujeres de más de cincuenta años se repiten testimonios como el siguiente:

Cuando una mujer se casa, la suegra y las cuñadas (si el marido tiene hermanas) ponen a prueba a la nuera nueva. Le dan los peores quehaceres, los más duros. A mí, mi suegra me trataba muy mal. Si no me paraba pronto a moler, me echaba agua fría... (señora de 55 años).

Naturalmente que en la forma en que se lleva adelante la convivencia hay elementos de personalidad e idiosincrasia: no todas las suegras se llevan mal con sus nueras y no es raro encontrar casos de suegras que se alían con las nueras contra los hombres de la casa, por ejemplo cuando éstos son alcohólicos, no contribuyen adecuadamente al sostenimiento del hogar, o las golpean. Pero el hecho es que el ciclo doméstico campesino típico contiene elementos estructurales que crean las condiciones para el antagonismo y el conflicto entre la mujer que llega al hogar de origen del marido en calidad de nuera, y los demás miembros del grupo doméstico.

testar contra una reforma del artículo 123 que hubiera obligado a los patrones a recontratar a los trabajadores despedidos durante las huelgas. Según la opinión de la autora, la derecha ganó esta batalla. El sucesor de López Mateos, Díaz Ordaz, era de los suyos. En lo que respecta a los libros de texto, las escuelas privadas podían hacer caso omiso de ellos.

Se puede cuestionar la descripción que hace Loeza de la población urbana, católica y conservadora de las clases medias de México a fines de los años cincuenta como representativa de todo este sector social, como heredera del liberalismo decimonónico y portadora de valores modernos como el individualismo, la movilidad y el mérito. Si bien la autora sostiene que las clases medias representan a la de-

Soledad Loeza

CLASES MEDIAS Y POLÍTICA EN MÉXICO



EL COLEGIO DE MÉXICO

mocracia en relación con un estado autoritario, reconoce que la democracia sólo le importaba a los grupos que estudió en la medida en que veían amenazados sus privilegios.

Loeza es más convincente en su descripción y análisis de un capítulo crítico en las relaciones estado-sociedad en el México posterior a 1940 que en su disertación sobre las clases medias en cuanto tales.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción del inglés de Daniel Caballero.

Soledad Loeza, *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988, 427 pp.

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y ESTABILIDAD POLÍTICA EN LA CUENCA DEL PACÍFICO

Chalmers Johnson

Bajo el título de Industria, comercio y estado. Algunas experiencias en la Cuenca del Pacífico, El Colegio de México publicará próximamente un libro coordinado por Omar Martínez Legorreta que reúne diversos estudios sobre el desarrollo industrial, el comercio y la situación social en los países de Asia oriental que conforman la llamada Cuenca del Pacífico, zona económica de creciente importancia para nuestro país.

A continuación presentamos como adelanto para nuestros lectores un extracto del estudio de Chalmers Johnson "Valores sociales y la teoría del desarrollo económico tardío en el este de Asia".

El principal problema sociopolítico de todo crecimiento económico acelerado es que origina una aguda inestabilidad política y social. Esto se duplica para los países de desarrollo tardío porque la industrialización ocurre antes de la evolución social y no como respuesta a ésta. Pero incluso para los beneficiarios originales de la revolución industrial, donde ocurrió a un ritmo más lento y fue bien recibida por algunos elementos importantes de la sociedad, la



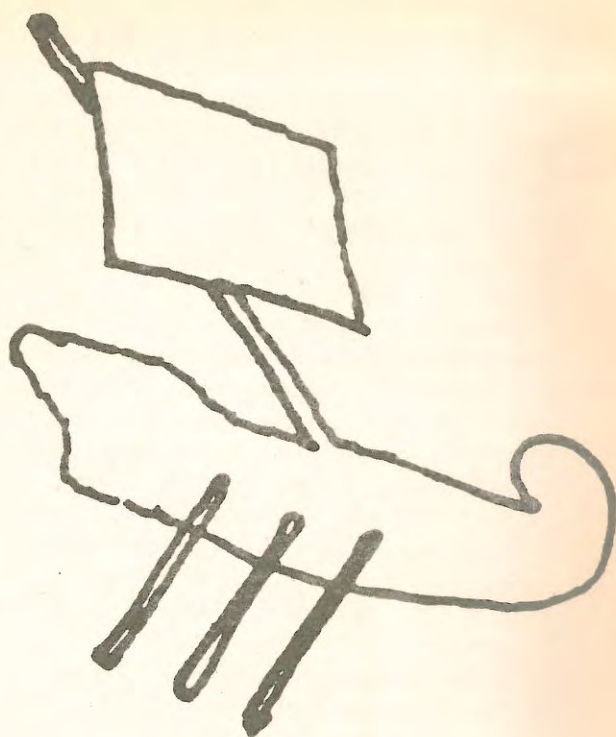
industrialización originó inestabilidad, según lo describen y analizan Marx y Engels. En estos primeros casos, el Estado no se convirtió en la institución que dirigiría la industrialización misma sino en la que aliviaría las tensiones y las desigualdades que causaba tal industrialización. Cuando intervino con éxito, el Estado cortó el paso a las revoluciones que predijeron Marx y Engels. Y en el proceso estos gobiernos se convirtieron en "estados capitalistas reguladores".

Los regímenes leninistas y los estados promotores del desarrollo capitalista se enfrentan a los sacrificios obligatorios y a la inestabilidad política originada por la industrialización de modos distintos. El enfoque leninista es más crudo y sencillo y, como lo demostraron los acontecimientos de 1989 en todo el mundo comunista, menos efectivo. Los leninistas dependen de un arma organizativa totalitaria de penetración, el partido comunista, para apropiarse en exclusiva, canalizar o suprimir los productos no deseados de la sociedad. Las élites de los estados promotores del desarrollo capitalista tienen un problema muy distinto. Deben reconciliar sus metas estatales con las políticas de masas inherentes a las sociedades modernizadas, movilizadas, no tradicionales que tienen mercados sumamente desarrollados, propiedad privada y grandes ciudades, es decir, sectores y localidades donde la única forma factible de organización social es una gran dosis de autogobierno y autonomía. Estos re-

gimenes establecen las metas de la sociedad en sus burocracias estatales de élite. Pero a fin de poner en práctica estos objetivos, deben ingresar al mercado y manipularlo y estructurarlo de modo que los ciudadanos particulares, en respuesta a incentivos y actos disuasivos, logren que el mercado funcione para el Estado. He acuñado el término "autoritarismo blando" para referirme a las medidas políticas mediante las cuales las élites de los estados de desarrollo capitalista procuran poner en práctica sus objetivos.

Las soluciones políticas que propusieron las élites alemanas y japonesas de finales del siglo XIX pueden esbozarse mediante el siguiente modelo de cuatro partes. En primer lugar, en el centro se encuentra un estado de cosas oculto que se autoperpetúa por medio de una alianza conservadora entre grupos de interés mínimamente necesarios. En segundo lugar, la élite toma medidas prioritarias para impedir la formación de movimientos de masas que pudieran interferir con sus metas, sobre todo el surgimiento de un movimiento laboral unificado. En tercer lugar, la élite elabora y propaga ideologías para convencer al público de que las condiciones sociales de su país son resultado de cualquier otra cosa —cultura, historia, feudalismo, carácter nacional, clima, etc.—, menos de decisiones políticas. En cuarto lugar, la élite emprende actividades de distracción que promueven el orgullo nacional pero que también desvían la atención del desarrollo constitucional. La más común de tales distracciones, aprendida de Bismarck y de los oligarcas Meiji, ha sido el imperialismo, pero en la era atómica, los juegos olímpicos, las bodas imperiales, el antiamericanismo y los movimientos revanchistas (las islas del norte de Japón, Corea del Norte, el territorio continental de China) pueden servir como sustitutos. La promoción de las exportaciones y la competencia por la participación en los mercados han sido con mucho el sustituto más importante del imperialismo en la posguerra.

El núcleo de este modelo es la alianza conservadora secreta que mantiene el estado de cosas de la élite en el poder. En la Alemania de Bismarck y de Wilhelm esto incluía los dos intereses económicos más poderosos del país, los productores de granos y la industria pesada. La alianza alemana, al igual que la creación del Partido Democrático Liberal de Japón en 1955, tenía el propósito de librar un ataque radical contra el socialismo organizado y estaba suscrita por subvenciones estatales, aranceles y proteccionismo. La principal consecuencia involuntaria de este convenio era impedir el desarrollo democrático, lo que a su vez proporcionó un terreno fértil para el posterior surgimiento del fascismo



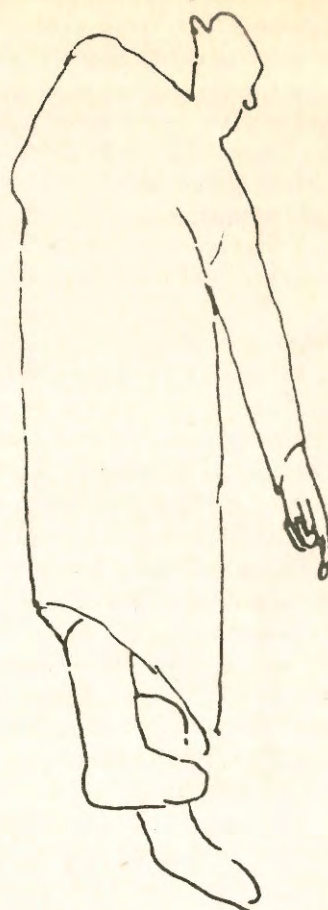
y el militarismo. El desarrollo económico en Alemania y Japón produjo burguesías económicamente capaces pero políticamente castradas, lo cual volvió a las sociedades vulnerables a los movimientos políticos reaccionarios. En el caso de Alemania, Gordon Craig se refiere a "toda la desgraciada historia de la burguesía alemana, que había aceptado la impotencia a que había sido reducida por sus derrotas en 1848 y 1866 y había compensado su pérdida combinando un nacionalismo acrítico [...] con una idealización de los valores privados y culturales (*Innerlichkeit*) que empleaba como excusa para su falta de sentido de responsabilidad política." El relevante historiador alemán prenazí Eckart Kehr calificó el sistema resultante como un "neofeudalismo burgués-aristocrático", término que podría aplicarse igualmente al Japón anterior a la guerra.

A finales de la etapa Meiji de Japón, después de la promulgación de la Constitución Meiji, los aliados conservadores eran la familia imperial, los oligarcas Meiji, los terratenientes y el *zaibatsu* original. En la era militarista, después de la conquista de Manchuria, los aliados conservadores eran la familia imperial, los dirigentes militares, la burocracia económica y el nuevo *zaibatsu*. En la época del crecimiento rápido, los aliados conservadores estaban integrados por la burocracia económica, el Partido Democrático Liberal y los líderes de los grandes negocios. Dado que las elecciones ahora eran

inevitables, esta última élite volvió sacrosantos los estrechos intereses de los granjeros y de los comerciantes en pequeño siempre y cuando votaran por el Partido Democrático Liberal. Al igual que en la famosa alianza de Bismarck de "hierro y centeno", el Japón contemporáneo depende de una alianza de arroz y automóviles o, en términos institucionales, *Nokyo* (las cooperativas agrícolas), que votan por el partido gobernante, y *Keidanren* (los grandes negocios), que lo pagan.

El punto clave aquí es la distinción entre la soberanía formal —que los japoneses llaman *tatemaie*— y la hegemonía concreta, que llaman *bonne*. El núcleo del autoritarismo blando es la hegemonía concreta de una élite encubierta que trabaja dentro de un sistema formal de legalidad y soberanía popular. Dicha élite puede ser sumamente eficaz, como lo demuestra la historia moderna de Alemania, Japón, Corea y Taiwan, pero el subdesarrollo político concomitante también puede ser muy costoso en tiempos de crisis.

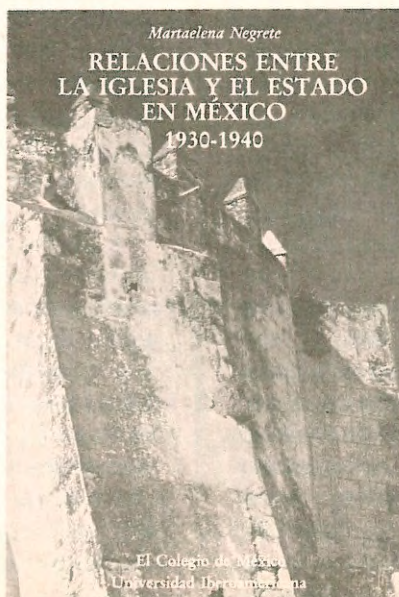
Obviamente no es mi posición recomendar el autoritarismo blando continuo ni una evolución mayor hacia la democracia para el este asiático contemporáneo. Pero tal vez puedo esbozar los peligros inherentes a cada rumbo. El riesgo de la democracia total en este punto es que no conducirá a una estabilidad política sino que únicamente revelará la gran inestabilidad que hasta ahora ya ha creado la industrialización. La democracia total en este mo-



RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO EN MÉXICO, 1930-1940

Donald J. Mabry

Los arreglos de 1929 entre la iglesia y el estado en México no fueron mas que una tregua, pues cada una de las partes deseaba

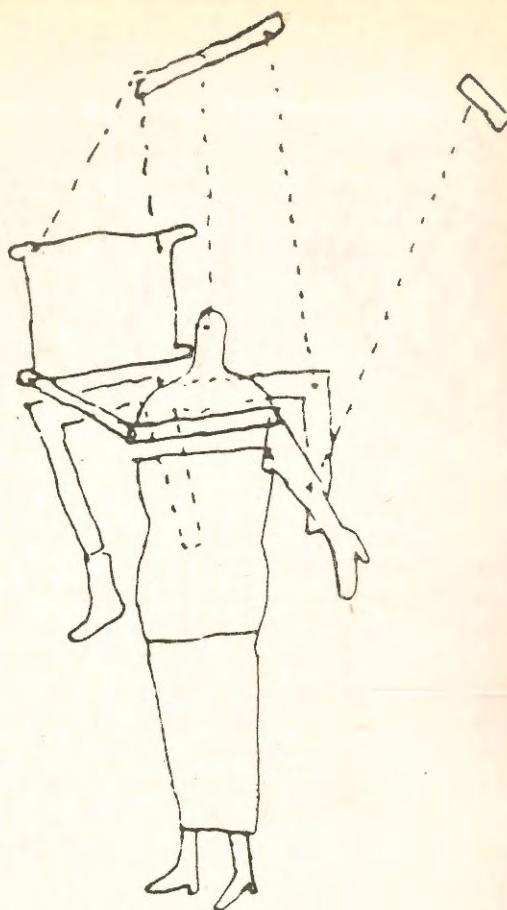


concentrar sus fuerzas en otros problemas más apremiantes. La iglesia perdía terreno. El nuevo sistema político creado por Plutarco Elías Calles enfrentaba un reto crucial. Por un tiempo se suprimieron las acciones anticlericales, hasta que Pascual Ortiz Rubio estuvo firmemente instalado en la presidencia, pero luego Calles lanzó una campaña anticlerical aún más agresiva que la de los años veinte, que sólo perdió intensidad cuando su rival, Lázaro Cárdenas, lo envió al exilio, y finalmente culminó con la elección de Manuel Ávila Camacho en 1940.

Martaelena Negrete investigó la respuesta de la iglesia ante esta segunda oleada de anticlericalismo gubernamental, especialmente la respuesta de la Arquidiócesis de México en sus

mento en países como Corea y Taiwan podría llevarlos a perder el control. Además, una democratización mayor podría incrementar la corrupción endémica de estas sociedades, su incapacidad para cambiar políticas básicas debido a la resistencia de intereses arraigados y su vulnerabilidad frente a grupos violentos.

Las desventajas del autoritarismo blando ya se han explicado. Sus ventajas son que pueden fijarse metas de desarrollo a largo plazo para la economía; es posible invertir seriamente en educación e investigación con independencia de la política, y la gente puede llegar a considerar legítimo a su gobierno por lo que ha logrado más que por la filosofía política formal que expresa. Si países como Taiwan y Corea escogieran este camino, entonces tendrían que tomar como modelo el sistema político japonés de la posguerra, pero también como una guía para lo que hay que evitar. Seguir el rumbo de Japón implicaría expandir y consolidar a las élites más allá de los estrechos límites de los habitantes del continente, de oficiales ex militares y de directores corporativos, seguramente para incluir a la incipiente burguesía de las ciudades. También significaría reforzar la integridad de la élite mediante la circulación de sus miembros de manera muy similar a como Japón lo hace con el *amakudari* ("caída del cielo", es decir el pronto retiro y ubicación en el sector privado). Es obvio que debe evitarse la represión abierta de la variedad *Kwangju*.



áreas urbanas. (No se trata de un estudio de las relaciones estado-iglesia en todo el país.) La iglesia tenía que volver a tomar el control de los fieles, muchos de los cuales se habían alejado a partir de los *arreglos*. Con el objeto de revitalizar la fe, la iglesia tuvo que depender de los laicos para fines de proselitismo, mientras buscaba la forma de volver a incrementar el número de sacerdotes. La autora proporciona abundante información sobre el grupo Acción Católica, que fungió como el principal vehículo de los esfuerzos de la iglesia. Una vez reorganizada, y bajo control eclesiástico, Acción Católica unificó a grupos laicos de muy diverso origen, en ocasiones incluso mutuamente antagónicos, y logró fortalecer la fe. Estos grupos fueron también importantes para

la resistencia al anticlericalismo, porque a diferencia de los sacerdotes y monjas, podían actuar en la esfera política y así lo hicieron. Resultaron particularmente eficaces para resistir los esfuerzos del gobierno tendientes a imponer una educación socialista. Negrete explica igualmente los orígenes y objetivos de los grupos católicos laicos secretos como Las Legiones, la Base, los conejos y el *sinarquismo*. Hace notar con razón que el Partido Acción Nacional propugnaba por una doctrina social católica pero no era un partido religioso.

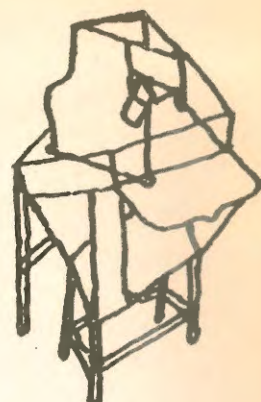
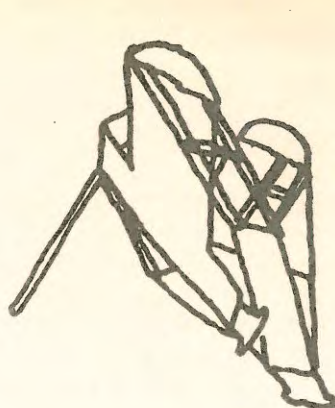
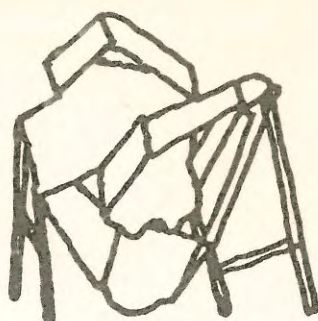
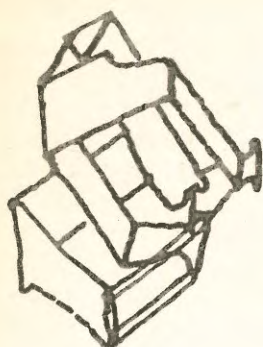
El estudio de Martaelena Negrete representa un *tour de force* en materia de investigación archivonomía; no quedó un solo archivo importante sin consultar. La autora dio a conocer nuevas e importantes fuentes para el

estudio de la historia mexicana, y no únicamente en lo relativo al conflicto estado-iglesia, por lo que una lectura cuidadosa de sus tablas y notas a pie de página aporta valiosa información para otros investigadores.

Los estudiosos tanto de la historia de México como de los conflictos estado-iglesia deben leer esta excelente obra. La autora se ha consolidado como una importante historiadora de México.

Esta reseña apareció originalmente en *Hispanic American Historical Review*. Traducción del inglés de Daniel Caballero.

Martaelena Negrete, *Relaciones entre la iglesia y el estado en México, 1930-1940*, México, El Colegio de México, 1988, 347 pp.



El aspecto más importante para las élites es despolitizar los movimientos laborales. Uno de los principales logros del Japón de la posguerra fue, después de 1960, satisfacer la demanda laboral de seguridad en el trabajo a cambio de la renuncia de los obreros a participar en política. Japón disfruta de una ventaja comparativa sin par en cuanto a fuerza de trabajo bien educada, no explotada y organizada en sindicatos controlados por las empresas. Las élites en desarrollo en otras partes de Asia o en América Latina deben decidir lo que quieren de los obreros y luego disponerse a pagar por ello.

Para tomar el caso de Corea del Sur, sus élites están en buena posición de emplear la política de la distracción. La inestabilidad del norte y el posible derrumbe de la legitimidad comunista tras la muerte de Kim Il-sung significa que probablemente la política con Corea del Norte (*Nordpolitik*) tenga efectos de distracción y provecho tan grandes como la política de Alemania (antes occidental) con el este (*Ostpolitik*). Pueden encontrarse más justificaciones para el papel de la élite como guía del desarrollo de Corea en la necesidad de enormes reservas financieras para pagar por la unificación cuando se presente.

Podría encontrarse un punto intermedio entre la democracia y el autoritarismo blando en un lento proceso de democratización tomando como modelo a los países escandinavos. En este caso el acento se pondría en el avance de la institucionalización legal de los derechos civiles y de la propiedad, un sistema de tribunales orientado a la supervisión administrativa de la burocracia y la imposición de contratos, un código comercial actualizado que especifique los derechos y las obligaciones de los compradores y vendedores y un sistema contable que registre y tase adecuadamente los valores impositivos, las ganancias y las pérdidas. Tal rumbo sería compatible con un

desarrollo económico mayor pero sacrificaría cierta cantidad de control sobre éste y habría el riesgo, como se observó antes, de una seria inestabilidad política.

Sin embargo, a la larga podría originarse una inestabilidad política mayor al tratar de conservar el *status quo* político. Los primeros estados industrializados evolucionaron —aunque dolorosamente— con el objetivo de evitar el destino que Marx y Engels (y muchos otros) predijeron, para ellos. Los estados promotores del desarrollo capitalista tal vez se enfrenten pronto a retos internos similares para sus normas políticas y sociales. Por ejemplo, muchos grupos en Japón y sus socios comerciales cada vez se oponen más a mantener la protección agrícola en dicho país. El éxito de los estados de desarrollo capitalista para adaptarse a éstas y otras presiones internacionales dependerá de la sabiduría de sus dirigentes y del grado en que ya no sea posible distraer a la gente por medios ideológicos y de otro tipo. El desarrollo económico exitoso desde arriba comunica efectivamente cierto grado de legitimidad política, pero a la larga tal legitimidad sólo puede provenir del consentimiento de los gobernados. Postergar la democratización es factible por un tiempo, pero no de manera indefinida. El subdesarrollo de la democracia en la Alemania y el Japón modernos provocó dos guerras mundiales contra la primera y una contra el segundo. Ambas confrontaciones tenían como objetivo, por lo menos en parte, erradicar los vestigios feudales aún presentes en cada nación. Tal resultado es el máximo peligro del autoritarismo blando que es inherente a la estrategia de los estados promotores del desarrollo capitalista. Al mismo tiempo, dicha estrategia puede lograr en efecto el desarrollo económico con mucho mayor éxito que su principal adversario, el leninismo, y por tanto es recomendable para países como México.

TRES POEMAS PARA ANTES DE

David Huerta

antes de tocar la carne de un cuerpo humano

... lo que hay es un paisaje, una pasión de rocas,

un agobio sublime, una electricidad oscura,
un copo de llamas púrpuras, pero sobre todo

lo que hay son estos miembros duros y blandos,

como arena en las orillas ocre de la transparencia

y entonces se derrama el visible jugo de las extremidades

y la sombra del cabello, ahora, mientras
el turbulento licor del contacto fermenta—

lo que te hace pensar y entonces el pensamiento
es como una fogata longitudinal, un brazalete tibio,

una magia, la posibilidad del olvido,

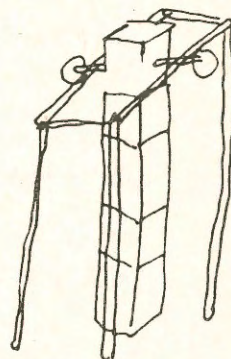
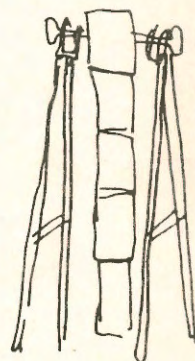
luego el pensamiento desaparece y el vello cubre
la escena, hay mucosas, baba que huele a menta,

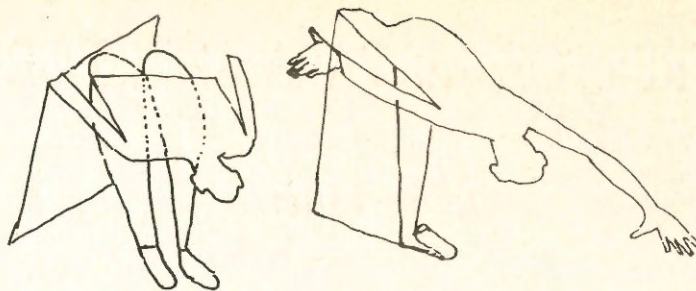
alfileres o cartílagos que rodean la mano
pero la mano debe rodear, en el ritmo

del Tocar debe la mano acercarse a estos ojos
y a estos humores —y entonces hundir o circundar,

hasta que la música ensordezca, el olor cese
junto al fuego, la boca recuerde la sopa trascendental,

los dedos se tejan en el mechón de la inmanencia,
la risa levante su cresta de chispas y de mimbre.





antes de cerrar los ojos

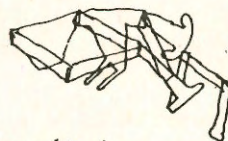
Esa humedad situada en el color llamado *siena*
y la tela que semejava la luz de las 3 de la tarde

o esa ondulación extraviada en la taza de té
enlazada con los párpados de la muchacha de Fiésole,

una muchacha tan blanca que Florencia allá abajo
era una forma de la ceguera

y el *campanile* una *a* en la desesperación Braille
del deslumbrado por esa palidez—

esa palidez y esa otra forma del espíritu
que son las arenas negras de Chile,

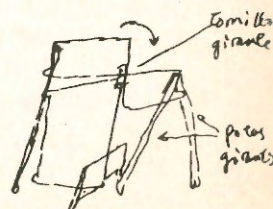
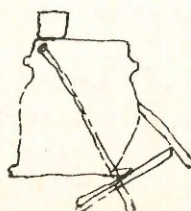
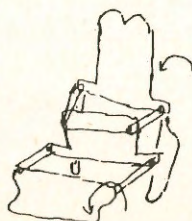
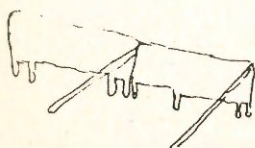


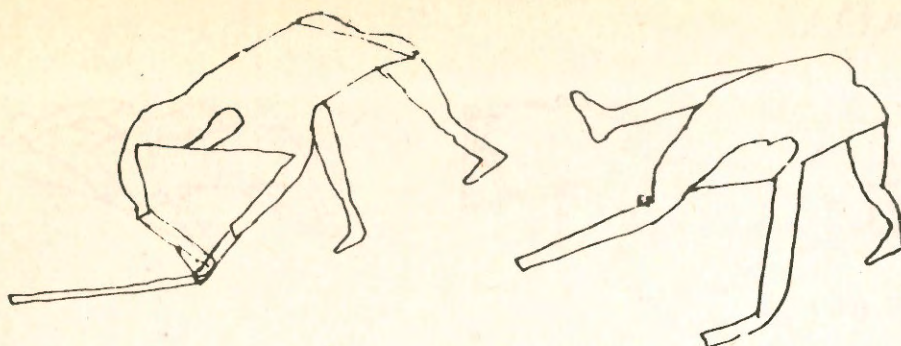
todo lo visto, las miradas, todas, puestas en una lágrima,
la Clave de Sol y el símbolo de *párrafo*, la tinta

de Miguel y los lápices de Vicente, los mapas, esta mano
que me recogió del Infierno y me levantó hasta otros ojos,

lo que vemos, veo, viste, aquí, en el vértice
de tu vigilia, sin saber si cerrar

los ojos será morir, será no-ver, sencillamente
será sintetizar los días para un día mayor o diferente.





antes de expresar una opinión política

Mira este lado negro en la cara de tus interlocutores,
su comisura de bandidos o sacerdotes

y luego mide la distancia que te separa
del ojo del huracán: ahí está la política,

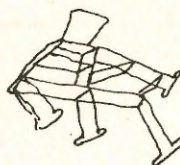
en esta fórmula absurda, no menos absurda
que el poder —el huracán es la naturaleza

y tus interlocutores son la sociedad (digamos)
y en esa medición y esa mirada

se resuelve tu posible opinar, tu abismo
de vulgaridad, tu sublime liberación anárquica,

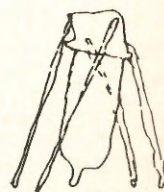
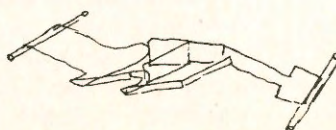
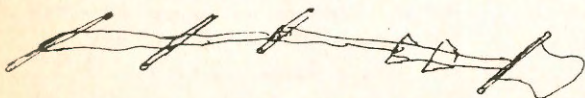
tu tratadismo popperiano o marxista,
tu metáfora justa al recoger la tradición

y conseguir meter la mano invisible
en las aguas heladas del cálculo egoísta,



todo en orden y muy bien *estructurado* para el altar
instantáneo de la conversación, de la cháchara libresca,

con citas en alemán, economía clásica, sociología
y martinis helados, bajo la tarde que se deshace.



LA ATRASADA QUE NOS TRAJO EL ADELANTO *

Roberto Zavala Ruiz

A la Imprenta Universitaria, *in memoriam*

Cuando hacer libros era oficio de artesanos y el gremio de los tipógrafos mantenía cerradas a la improvisación puertas y ventanas, los blancos de falda y cabeza, de corte y medianil, obedecían a la divina proporción o proporción áurea; la elección de una fuente tipográfica, del tamaño de la caja, el cuerpo y la interlínea, de las capitulares y los subtítulos, buscaba que las niñas de los ojos pasearan por el jardín y los corredores de letras sin conocer fatiga, que las ideas del autor se comunicaran sin pérdida. Todos los impresores sabían entonces que nadie debía distraer al lector, ni siquiera con belleza.

Hoy, cuando las computadoras, los procesadores de palabras y los programas de edición están al alcance de muchos bolsillos posmodernizados, cuando la domesticación del rayo láser ha hecho posible procesar millones de caracteres en una hora; en fin, cuando la tecnología aplicada a la producción de libros es a un tiempo tan compleja y tan sencilla, las ediciones son cada vez peores. Los libros mal escritos, peor diseñados y en encuadernaciones que los tornan desechables, se venden hoy en librerías de



autoservicio con la misma calidez con que se ordenan para el anonimato y la relación impersonal, en los supermercados, un desodorante en aerosol, una cortina de vinil y una vajilla de plástico.

¿Por qué no hay hasta ahora una relación directa entre el adelanto tecnológico y la calidad de los libros? ¿Qué ha pasado con los conocimientos seculares del hacedor de ediciones pulcras, bellas y funcionales? ¿Dónde quedaron tantos tipógrafos capacitados en los talleres mismos, que vivían al ritmo de linotipos, prensas y dobladoras? ¿De dónde salieron, ay, esos editores que no conocen el tipómetro ni saben distinguir el papel kraft del biblia, ni el cultural del papel sanitario, y que prefieren el olor del dinero a los aromas del libro recién impreso?

(Ante todo, y aunque sea entre paréntesis, quiero hacer constar mi terca esperanza de que la de hoy sea una etapa de transición, el mal que por bien haya venido, y que la próxima generación tenga mejores libros que la nuestra.)

... Agarran y los cambian

En un momento grato del humorismo periodístico —tan saludable como escaso—, los moneros de *La Garrapata* se quejaban porque el presidente en turno cambiaba de secretarios y subsecretarios con tal celeridad, que cuando los personajes o políticos apenas empezaban a parecerse a sus caricaturas, "... agarran y los cambian".

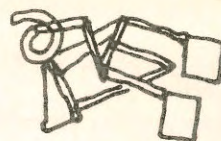
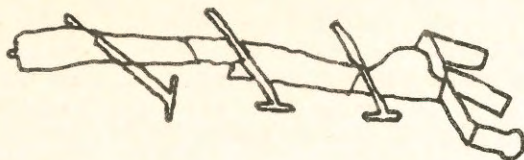
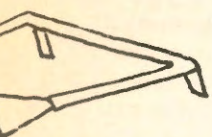
Algo parecido está ocurriendo en nuestros días con la carrera tecnológica, y en particular con las computadoras, los programas, las impresoras láser: apenas está uno acostumbrándose a su monitor de altísima definición, al nuevo teclado, a la enésima actualización del procesador de palabras y del programa (escrita, desde luego, en el lenguaje de los atormentadores del desierto), cuando llegan los proveedores a ofrecer la impresora de las doce y media con la mitad de la resolución que podrá lograrse con la de las cuatro y veinticinco, y por tan sólo quince mil dólares.

Este vértigo trae consigo que los técnicos lleguen a dar servicio, a ofrecer reparaciones al equipo recién adquirido, y se encuentren con que los usuarios ya desarmaron el rompecabezas, empiezan a entender el mecanismo, y terminan a veces asesorando a los asesores, quienes andan a la vez a la carrera y a la zaga del avance. Y esto no es todo. Resulta que usted busca sustituir el chip de la señal de video, dañado a los nueve meses, y ya no lo consigue en el mercado porque es antediluviano en cuanto sale de las manos computarizadas de sus fabricantes. ¡Uf!

Ya me... joró la situación, joven

Hay todavía otras agravantes. Recuérdese que para llegar a maestro o a editor, el antiguo tipógrafo pasaba por un largo, maravillado y amoroso aprendizaje antes de componer una obra o de

* Una primera versión de este artículo fue leída en el Encuentro de Editores en Humanidades, llevado a cabo en marzo pasado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.



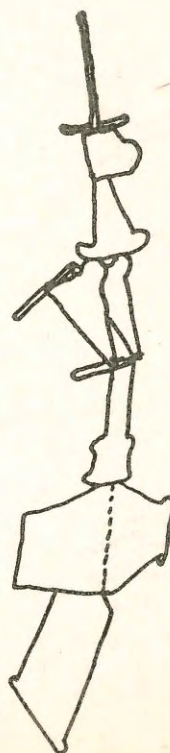
dar el tírese de un pliego. Los linotipistas que corregían al corrector de estilo con la misma socarronería con que el maestro de obras suele responder al arquitecto acabadito de salir del aula, leían y preguntaban y aprendían y enseñaban, en una gozosa cadena de conocimientos creciente y sólida. Pero a la cadena se le ha perdido más de un eslabón en un abrir y cerrar de empresas que ofrecen servicios editoriales a siniestra y a siniestra, porque la diestra no la encuentran, aunque parece que tampoco la buscan mucho.

Y otra más. Tradicionalmente las editoriales habían reclutado a sus revisores de originales y correctores de pruebas entre los estudiantes de letras y aspirantes a escritor que, locochoques como siempre han sido, soñaban propias todas esas obras densas y ajenas, esas páginas que luego de tanta enmienda semejabán tripas de gato y parecían traducciones del bárbaro al español. Muchos de ellos, por no decir que todos, se sentían agradecidos por el solo hecho de trabajar leyendo, prestando sus palabras a una voz desconocida, distorsionando frases para que las entendiera hasta el autor, precisando giros, afinando conceptos, corriendo nombres, fechas y grafías. “¡Y encima de todo, me pagan!”, presumía el corrector ante sus amigos, quienes a su vez lo miraban, algunos, con una secreta envidia, y otros, francamente conmovidos ante aquella personita de lentes que a

cambio de dejar los ojos y el almario en el empeño, recibía una paga tan miserable que no le alcanzaba para comprar siquiera la quinta parte de los libros corregidos por su lápiz rojo, de los diccionarios generales y especializados que requería para ampliar las dudas, de las novelas, cuentos y poemas con los cuales acostumbraba desintoxicarse por las noches.

Los editores, por su parte, justificaban lo exiguo del salario de los correctores diciendo que ellos (los dueños de la casa editora) no eran mercenarios de la letra sino mecenas de la cultura impresa. Y Así, hasta el fastidio. Por eso muchos correctores abandonaron la legión y se dedicaron a labores mejor remuneradas.

Hoy los maquilladores de la edición tienen colaboradores externos que trabajan a destajo en tres o más lugares para obtener lo equivalente a un sueldo de hace quince años. Las filas del desempleo, el abaratamiento del equipo mínimo indispensable para componer tipografía y la ilusión falsa de un enriquecimiento rápido, han convertido a matemáticos, médicos, ingenieros o abogados “leídos y escribidos” en correctores, en improvisados editores que, a lo sumo, corrigen a medias un original y dejan que los duendes tipográficos decidan el tamaño de la caja, la familia, los cuerpos y series de los subtítulos, los colgados y los blancos, la grafía correcta, el marcaje de cuadros, notas y bibliografías, e impriman



uniformidad a la escritura quienes se conducen del original parchado y malherido.

¿Qué hacer?, preguntaría maese Lenin, aun perestroikamente derribado

Ante todas estas ramas aquí apenas tocadas, se antoja llegar al tronco. Digamos para empezar que hace falta capacitación en todos los niveles, y no sólo actualizar conocimientos. Los correctores y editores, por ejemplo, deberán introducirse en el manejo de los procesadores de palabras y de los programas de edición y de diseño para automatizar la parte mecánica del trabajo y dedicar el esfuerzo y la energía así liberados a la parte creativa de las obras. Trabajar muy de cerca con los diseñadores y los operadores del equipo de cómputo permitirá elaborar y mejorar las tarjetas de estilo de una colección, para de este modo facilitar el cuidado editorial.

Esto no significa, en absoluto,

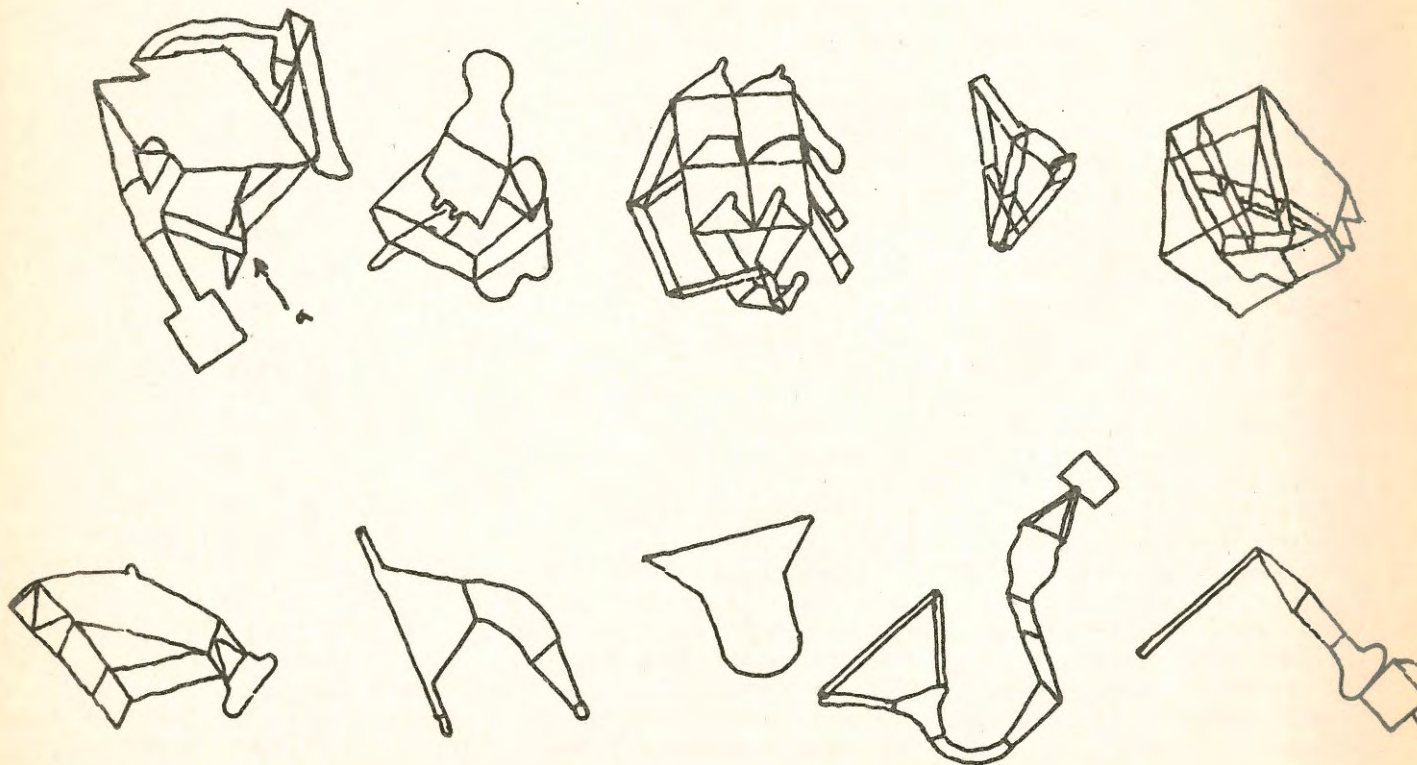
que hayan de cambiarse los conocimientos de gramática anchos y profundos por un curso de computación, sino que deben sumarse conocimientos nuevos a los viejos. Siempre será más fácil que quienes ya saben hacer libros en los sistemas de composición tradicionales aprendan a utilizar los nuevos. Los editores improvisados habrán de convencerse, más temprano que tarde, de que con la misma escoba con que Orozco pintó enfebrecido *El hombre en llamas*, ellos podrán apenas barrer escombros. En otras palabras, que no basta tener la herramienta para desempeñar el oficio. Acaso no esté de más decir que en los países desarrollados la edición se estudia en la universidad y no en la brega.

Se requiere asimismo mejorar los ingresos en todas las especialidades relacionadas con la edición de libros, revistas, periódicos y, en general, de todos los medios impresos. Esto, dicho sea de paso, no será posible sin una organización gremial que defienda los derechos

laborales de sus miembros y abra todas las puertas hoy cerradas a la democrática negociación y al diálogo.

Es necesario abaratar los libros, pero no en calidad sino en precio. Hace falta, mucha falta, que la gente aprenda a leer y escribir para seguir haciéndolo, no para olvidarlo a la vuelta de los años. Pero nadie comprará libros mientras tenga que rendirse al pie de la letra por la desnutrición, hermana carnal de la miseria.

Y como al cabo sólo estamos platicando nuestros sueños sin pagar derechos de diván, bueno será ir pensando en crear el Instituto Mexicano del Libro, cuyos objetivos, estructura y funciones podemos enumerar entre todos pues, trayendo a nuestro marzo aquel mayo que incendió como reguero la esperanza, sería muy saludable volvernó realistas y pedir, exigir y arrebatar los imposibles que hoy precisamos tanto como un aire respirable trece veces por minuto.



ALFONSO REYES Y FRANCIA*

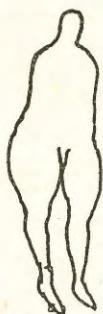
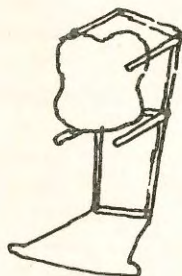
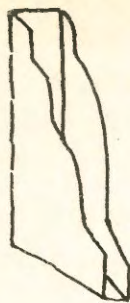
Marc Cheymol

En primer lugar, quisiera agradecer a los organizadores de este evento haberme invitado a la presentación del libro de Paulette Patout *Alfonso Reyes y Francia*.*

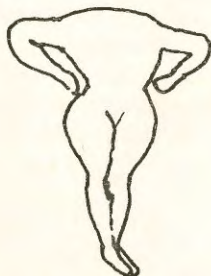
No pronuncio estas palabras en forma de alguna *captatio benevolentiae* —aunque en un homenaje a Alfonso Reyes también tenga sentido echar mano de la antigua retórica—, sino por el significado particular que mi doble situación les confiere: por un lado, hablaré en calidad de representante de la Embajada de Francia en México (y de manera más especial por mi puesto de responsable de intercambios universitarios en el Instituto Francés de América Latina, en ese IFAL que Alfonso Reyes contribuyó a fundar); por el otro, a partir de mi situación personal como universitario francés, investigador en temas de literatura comparada entre Francia y América Latina.

En efecto, interpreto la publicación en español del libro de Paulette Patout como un reconocimiento de México a la labor de la universidad francesa en su esfuerzo por contribuir con sus propios métodos al estudio de la cultura mexicana. Me parece también que esta traducción, llevada a cabo en una institución tan prestigiada como El Colegio de México, es una forma privilegiada de intercambio universitario. Finalmente, tomando en cuenta la trayectoria personal de Alfonso Reyes, considero esta obra como la confirmación de uno de los más

* Este texto fue leído en la presentación del libro *Alfonso Reyes y Francia* de Paulette Patout el 26 de abril de 1991 en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México.



lujuria otra vez.



jeune lunatique

felices diálogos que hayan entablado nuestras dos culturas.

Por lo tanto, agruparé mis observaciones alrededor de cuatro puntos: la tradición universitaria francesa, la escuela francesa de literatura comparada, el papel de Alfonso Reyes en la relación cultural México-Francia y la gran calidad de esta edición mexicana de *Alfonso Reyes y Francia*.

La tradición universitaria francesa

Tan famosa es ya la extrema seriedad de la escuela universitaria francesa que a veces llega a ser objeto de una discreta e indulgente mofa. Dicha seriedad se expresa a través de aquellas tesis de doctorado de estado cuya elaboración dura toda una vida y desemboca en la redacción de volúmenes monstruosos (miles de páginas), apodados “ladrillos” y generalmente considerados “impublicables” —en palabras de editores que sólo se preocupan por alcanzar cifras espectaculares en ventas y satisfacer la supuesta inclinación del público hacia libros ligeros, fáciles de ingerir y digerir.

Estamos pues ante uno de esos “tabicónes” y me es grato saludar aquí el esfuerzo que ha permitido publicar lo impublicable, no sólo en Francia —lo cual era ya una excepción—, sino en México, donde se transforma en una verdadera hazaña.

Me gustaría sin embargo, señalar dos factores que le dan su verdadera dimensión: primero, en este país, se han publicado otros ejemplos del quehacer universitario francés respecto a la cultura mexicana: mencionaré a Claude Fell y su libro sobre José Vasconcelos;¹ a Jacqueline Covo y su libro sobre las ideas de la Reforma;² y a Claude Dumas y su libro sobre Justo Sierra.³ Segundo, la obra de Paulette Patout no es aburrida ni austera: se trata de un texto de crítica literaria que se lee casi como una novela fértil en peripecias que describe un medio intelectual polifacético y transita por varios países y continentes.

La generosidad de sus referencias, causa de una relativa pesantez —incluso en un sentido literal— de la edición, fue seguramente un obstáculo —o un factor de retraso— para su publicación en México. Pero a sabien-



pareja

das de que este libro vale por los índices, bibliografías, etc., así como por la extensión y precisión de su aparato crítico, me alegro de que finalmente se publique en su versión integral e íntegra.

Es la oportunidad para señalar la labor realizada por el Gobierno del Estado de Nuevo León, que no escatimó esfuerzos para promover la obra de Alfonso Reyes.⁴

La escuela francesa de literatura comparada

En la cuarta de forros se presenta el libro como "el primer estudio biográfico amplio que ofrece una visión de conjunto de esta vida dedicada a las letras"; y si bien es cierto que Paulette Patout, insigne especialista en la obra de Reyes,⁵ presenta ahí, en forma cronológica, un recuento exacto y crítico de la trayectoria existencial y literaria de Alfonso Reyes, creo que esta obra es mucho más que un estudio biográfico. Es también, en la tradición de la literatura comparada a la francesa, un estudio de los agentes literarios y de los intermediarios culturales, es decir, de todas las personas o publicaciones que participan en el diálogo cultural nacional e internacional.

Además, el libro rebasa ampliamente el caso de Alfonso Reyes para transformarse —y de eso puedo atestiguar personalmente, aprovechando la ocasión para agradecer en forma pública a Paulette Patout todo lo que mis propias investigaciones le deben— en una fuente, una reserva inagotable de información fidedigna sobre los entornos latinoamericano y europeo de Re-

yes, haciendo de este *Alfonso Reyes y Francia* una referencia imprescindible para los que se interesan en este período y en dichas áreas culturales.

Su afán totalizador no desdeña una dimensión más sencilla de la literatura comparada, la que consiste en encontrar influencias entre Alfonso Reyes y las letras francesas.

La búsqueda de las fuentes es minuciosa, exhaustiva y hace alarde de gran erudición. La autora compara a Reyes; con Gérard de Nerval, y muestra una posible infiltración de *Aurelia* en "La cena" del *Plano oblicuo* (*Alfonso Reyes y Francia*, en adelante *A. R.*, pp. 66-67); con Jules Laforgue, y recuerda las *Moralités légendaires* en el "Diálogo de Aquiles y Elena" del *Plano oblicuo* (*A. R.*, pp. 67-69); con Flaubert, y llega a concluir en una semejanza de detalle entre *Salambó e Ifigenia cruel* (*A. R.*, p. 239), y con Paul Claudel, registrando la coincidencia (señalada por el mismo Reyes) entre la "Parabole d'Animus et d'Anima" y el "Diálogo de mi ingenio y mi conciencia" de *El cazador* (*A. R.*, pp. 401-402).

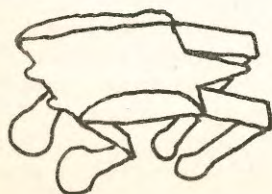
A pesar de su precisión, esas afirmaciones no siempre convencen, y menos todavía cuando exhiben a autores olvidados, como Gaston Boisier, autor de *Nouvelles promenades archéologiques*, que Alfonso Reyes utilizó al redactar el cuento "En las repúblicas del Soconusco", del *Plano oblicuo* (*A. R.*, pp. 63-64).

Esa búsqueda de influencias y referencias puede llevar a un puntillismo algo gratuito. La interpretaré aquí como un contagio del afán exegetico, demonio secreto de Alfonso Reyes,

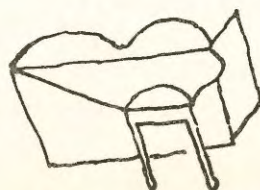
que a veces llevaba al escritor, en la parte menos interesante de su obra, a un verdadero culto a la cita —aun de autores menores— por el puro placer erudito de la referencia.

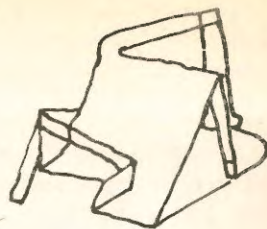
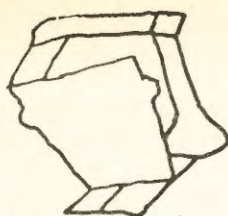
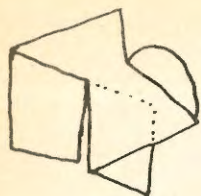
Me parecen en cambio de mayor pertinencia las comparaciones con autores estéticamente relacionados con Alfonso Reyes: con Paul Valéry, que pone de relieve reminiscencias de *La joven Parca* en *Ifigenia cruel* (*A. R.*, pp. 241-245); y con Saint-John Perse, donde se comprueba una influencia de "La gloire des rois" en Reyes (*A. R.*, p. 240), mientras otra comparación permite concluir —a la inversa— una influencia de *Visión de Anáhuac* en *Anábasis* (*A. R.*, pp. 298-304).

Con Valéry, Saint-John Perse, Jules Supervielle y Valéry Larbaud —cuyas relaciones personales o literarias con Alfonso Reyes son elucidadas con la mayor objetividad—, entramos al mundo de la *Nouvelle Revue Française*, que fue —según el propio Reyes⁶— el espíritu mismo de la época que le tocó vivir en Francia. Para evocar a los escritores de la NRF se imponen, a mi juicio, expresiones que se aplicaron a los Contemporáneos: "un grupo sin grupo" en palabras de Villaurrutia, o "un grupo de soledades" para citar a Torres Bodet.⁷ Lo que unía a esas soledades era, según la fórmula de Gaëtan Picon, la reivindicación de "un orden que se opone al simbolismo y a las ideologías",⁸ es decir, un tipo de clasicismo, un culto a la forma.⁹ El valor a la vez estético y ético de la forma fue además la constante preocupación de Reyes, como lo puntualizó Octavio Paz en su extraordinario ensayo "El jinete del aire":



rano





Reyes, el enamorado de la medida y la proporción [...] sabía que estamos rodeados de caos y silencio. Lo informe, ya como vacío, ya como presencia bruta, nos acecha. Pero nunca intentó ahorrarse al instinto, suprimir la mitad oscura del hombre. [...] Reyes escribió una y otra vez que la tragedia es la forma más alta y perfecta de la poesía porque en ella la desmesura encuentra al fin su tensa medida y así se purifica y redime. La pasión es creadora cuando encuentra su forma. Para Reyes la forma no era una envoltura ni una medida abstracta sino el instante de reconciliación en el que la discordia se transforma en armonía. [...] al mismo tiempo, la forma, la medida, constituyen una dimensión ética, ya que nos salvan de la desmesura, que es caos y destrucción.¹⁰

Me permití citar estas palabras porque creo que se pueden aplicar tanto a Reyes como a la mayoría de los escritores de la NRF, señalando así una coincidencia, un feliz encuentro con la NRF que confirmó Alfonso Reyes en sus opciones y gustos.

Eso no significa que el culto a la forma sea, en Alfonso Reyes, el resultado de una influencia de los franceses —además, como tal vez ya se hizo evidente, no creo que la búsqueda de las influencias pueda ser un fin en sí de los literarios. Si hay influjo, yo suscribiría más bien un influjo del modernismo: influencia amplia, profunda, desde sus años de formación, y que tal vez había llegado a ser inconsciente. Como lo recuerda Paulette Patout, Reyes consideró que su descubrimiento de Saint-John Perse lo había determinado, antes de escribir *Ifigenia cruel*, a rechazar el modernismo

como los escritores de la NRF habían rechazado el simbolismo, a “estran-gular, dentro de mí propio, al discípulo del Modernismo. Suprimí todo lo cantarino y lo melodioso, resequé mis frases, y despulí la piedra”.¹¹ Sin embargo, permaneció el culto a la forma, que es probablemente un residuo de esa primera pasión por la estética que llevaba a Rubén Darío a declarar: “Persigo una forma que mi estilo no encuentra”. El secreto de Reyes es haber resuelto, en su confluencia con la NRF, esa contradicción entre la forma que busca y la que su estilo encuentra. Es, por lo menos, lo que leí en los prudentes y minuciosos análisis de Paulette Patout.

El papel de Alfonso Reyes en la relación cultural México-Francia

Otro eje esencial del trabajo de Paulette Patout es el análisis del papel —a la vez literario y diplomático— de Alfonso Reyes en la relación cultural México-Francia.

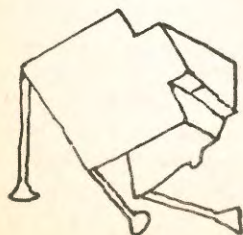
En la cuarta parte, “Ministro en París”, pone de relieve el apoyo que Reyes dio a la acción de los intelectuales franceses que descubrieron América en las llamadas *années folles*. El impulso nació una vez más en los círculos de la NRF: mientras la curiosidad de André Gide lo llevaba más a otras culturas extranjeras, como la norteamericana o la rusa, Valéry Larbaud y Adrienne Monnier, por ejemplo —y otros más oscuros, como Georges Pilllement, Francis de Miomandre, etc.—, tenían por América Latina un interés que rayaba en la verdadera pasión.

Con más motivos, un Supervielle que era medio “latino” —había nacido en Uruguay— y algunos argentinos o argentino-franceses activísimos (como Charles Lesca o Alejandro Sux) contribuían a esa promoción de la cultura latinoamericana. Paulette Patout puede así concluir que en parte gracias a Alfonso Reyes (a pesar de la brevedad de su estancia en París como embajador) y a sus relaciones privilegiadas con los escritores de la NRF, en Francia había mejorado considerablemente el conocimiento de México.

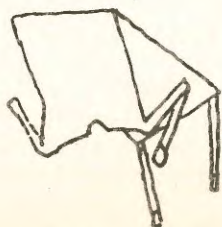
Debemos hacer mención especial del apoyo que Reyes, después de 1939, dio a la acción cultural francesa en este país. Es lo que narra Paulette Patout en la sexta parte, “Regreso a México”, con una exigencia de historiadora, pero con un tono que no está desprovisto de legítimo orgullo. La bienvenida de Reyes a Jules Romains y a Paul Rivet, las gestiones para la fundación del Instituto México-Europa (que llegaría a ser el Instituto Francés de América Latina), el apoyo a las compañías teatrales francesas de la Resistencia, y finalmente la creación de la Federación de las Alianzas Francesas en México se entienden así como la prolongación natural de la obra diplomática y cultural de Alfonso Reyes.

Gran calidad de la edición mexicana

Para terminar, quisiera insistir sobre la gran calidad de la edición mexicana del libro de Paulette Patout. Cuando a veces ronda por ahí la idea de que la industria editorial mexicana es incapaz de producir libros de calidad



reverencia.



mesa con camisa



gnomito.



óptima, yo diría que en este caso lo hicieron mejor que en Francia: pienso en una recopilación de crónicas y ensayos de Alfonso Reyes en francés, cuya idea había tenido un servidor y que acaba de salir (apenas recibí un ejemplar); debo confesar que es un verdadero desastre en cuanto a los errores de tipografía.¹²

En cambio, el cuidado de la edición de *Alfonso Reyes y Francia* es extremo. Aunque contiene muchos títulos y referencias en francés, no hay prácticamente ninguna errata, ni siquiera de guiones o acentuación, lo cual es notable. Es un gusto para mí recalcar que, conforme a los criterios de una edición seria, las mayúsculas llevan sus acentos, lo cual significó, en todo lo que está en francés, restituir acentos, ya que en la tipografía francesa no es costumbre ponerlos, y por lo tanto no figuran en el original que se tradujo. Las únicas coquilles que encontré no merecen ser mencionadas —aunque forma parte de las reglas del juego mostrar una que otra reserva—, porque se reducen a algunos detalles y no afectan el mérito de una edición de casi ochocientas páginas que maneja además títulos complicados y nombres de revistas desconocidas u olvidadas en un conjunto verdaderamente ejemplar.

Cabe subrayar por último que la bibliografía del libro francés ha sido actualizada, abarcando los años 1978-1989, que no figuraban en el original, llevando así el registro de lo publicado en Francia hasta el año del centenario.

De tal modo que ante este producto editorial sólo queda una palabra, centelleante por sus connotaciones etimológicas: admiración —asombro y maravilla.

¹ Claude Fell, *José Vasconcelos: los años del águila*, UNAM-III, 1989, 742 pp.

² Jacqueline Covo, *Las ideas de la Reforma*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1983, 668 pp.

³ Claude Dumas, *Justo Sierra y el México de su tiempo*, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2 tomos, México, 1986, 567 pp.

⁴ Cabe mencionar también la reedición de *Genio y figura de Alfonso Reyes* que se hizo en Monterrey, según tengo entendido, a iniciativa de los regiomontanos y en una presentación más digna que la de Eudeba (Buenos Aires, 1976, 335 pp.). Asimismo, conviene recordar la obra de Alicia Reyes, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, Producciones Al Voleo-El Troquel, Monterrey, 1989, 292 pp. + 60 láminas.

⁵ Paulette Patout es también autora de otro libro importante para los estudios al-

fonsinos, la edición de la correspondencia entre Alfonso Reyes y Valery Larbaud: *Valery Larbaud-Alfonso Reyes. Correspondance 1923-1952*, París, Didier, 1972.

⁶ Cf. "By-products de la paz", publicado en *El Heraldo de México* en 1919. En "Aquellos días", *Obras Completas*, tomo III, pp. 390 y ss.

⁷ Cf. Jaime Torres Bodet, *Tiempos de arena*, cap xxxvii, en *Obras escogidas*, FCE, México, 1983, p. 332.

⁸ "Un ordre opposé au symbolisme et à l'idéologie": Gaëtan Picon, "La littérature du XXe siècle", en *Histoire des littératures III*, Encyclopédie de la Pléiade, p. 1261.

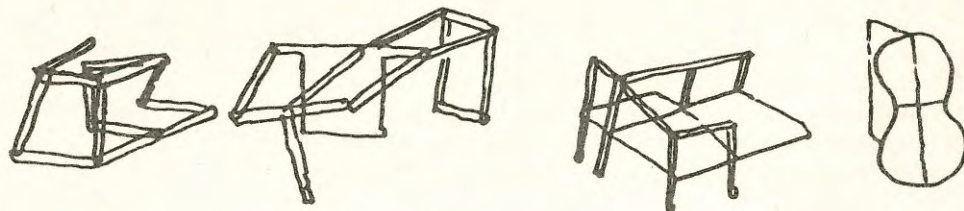
⁹ Fue también cierto de Contemporáneos: en este caso, se trata más bien de un culto a la solución que Francia había dado al problema de la forma.

¹⁰ Octavio Paz, "El jinete del aire", en *México en la obra de Octavio Paz*, tomo II, *Generaciones y semblanzas*, FCE, México, 1987, pp. 417-419.

¹¹ "Comentario a la *Ifigenia cruel*", *Obras Completas*, tomo x, p. 359. Cf. p. 243.

¹² Alfonso Reyes, *Chroniques parisiennes*, traducción de Brigitte Natanson, París, Librairie Séguier, 1991, 360 pp.

Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, 762 pp.



PREMIO DEL COMITÉ MEXICANO DE CIENCIAS HISTÓRICAS A CARLOS MARICHAL

El Comité Mexicano de Ciencias Históricas concedió al Dr. Carlos Marichal, profesor-investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, su "Premio 1989" al mejor artículo de historia por "La iglesia y la crisis financiera del Virreinato, 1780-1808: apunte sobre un tema viejo y nuevo", que fue publicado en el número 4, correspondiente al otoño de 1989, de la revista *Relaciones*.

Carlos Marichal nació en Baltimore, Maryland, EU de padres españoles. Realizó sus estudios profesionales en la Universidad de

Harvard, donde se doctoró en 1977 con la tesis "Inversiones británicas y francesas en Argentina, 1880-1940".

Es profesor-investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México desde 1989. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y es autor de los libros *La deuda externa de América Latina. Un siglo de crisis: de la Independencia a la Gran Depresión, 1820-1930* (Alianza Editorial, 1988) y *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844* (Ediciones Cátedra, 1980).

DESPEDIDA DE MI PERIODO DE DIRECCIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Beatriz Garza Cuarón

Me despidió hoy de la dirección del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) después de casi trece años de haberla tenido a mi cargo. Cuando en junio de 1978 acepté esta gran responsabilidad de manos del entonces presidente de El Colegio de México, Sr. Víctor Urquidí, prometí trabajar con toda mi fuerza intelectual, académica, moral y aun física para continuar conduciendo este centro por la línea del rigor, la originalidad y la productividad que le impusieron mis antecesores: primero nuestro fundador, Raimundo Lida, y luego, Antonio Alatorre y Margit Frenk.

La línea a que me refiero no es la de la filología ni la de tal o cual escuela de crítica literaria o de pensamiento lingüístico, sino que es la misma que hizo de El Colegio una institución excepcional, y que consta de dos vertientes, inseparables. Una es la de la inteligencia, que El Colegio buscó y estimuló constantemente, desde que Alfonso Reyes lo concibió y que es algo que ha continuado.

La primera vez que tuve que hablar en público como directora, durante la inauguración de la Sala Raimundo Lida, dije que El Colegio fue para mí un oasis desde que llegué a él en 1963 como estudiante, porque —en mi experiencia— en ningún lado se estimulaba la inteligencia como aquí. Hoy en día puedo decir del CELL, con profundo orgullo que continuamos estimulando la inteligencia —y ahora, en muchas más áreas del

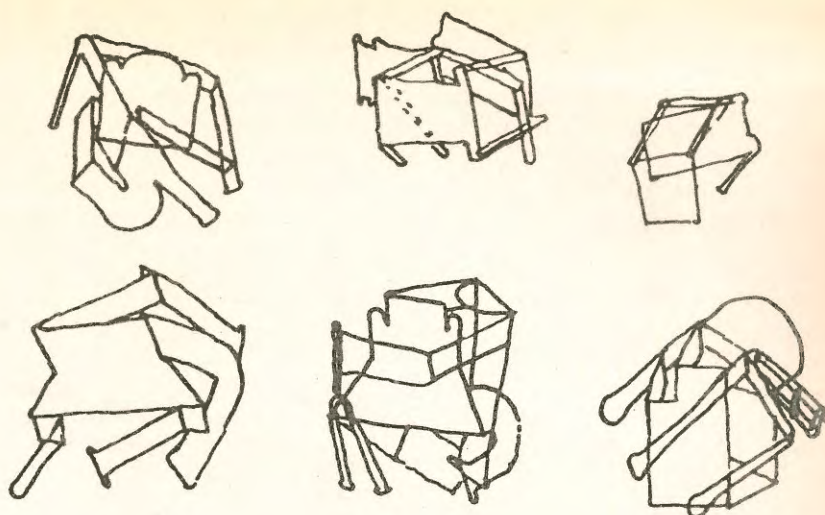
conocimiento. Me complace ver que aquello que tanto me deslumbró se ha vuelto costumbre: ante el brillo de la palabra fácil, exigimos una argumentación sólida; ante las ideas que parecen deslumbrantes pero vagas o dispersas, pedimos una fundamentación rigurosa; ante la erudicción mecánica que acumula datos, exigimos creatividad; ante el desorden, sistema; ante la confusión, claridad, y —aun— ante la claridad, elegancia.

La otra vertiente de El Colegio y de nuestro centro es la de la libertad. Libertad de pensamiento, libertad de cátedra, libertad de investigación, libertad de expresión de las ideas. Pero hay que recordar que la libertad supone un compromiso moral, y que libertad y honestidad siempre van juntas. Como decía Martí “la libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado y a pensar y a hablar sin hipocresía”.*

Estas dos vertientes, inteligencia y libertad, en el mundo intelectual están entrelazadas por un único factor que las puede hacer realidad: su propia expresión, por lo general, escrita. La inteligencia y la libertad sólo pueden convertirse en realidades concretas en la productividad del trabajo efectivo, es decir, en las obras que permiten avanzar a las humanidades y a las ciencias, y que crean cultura.

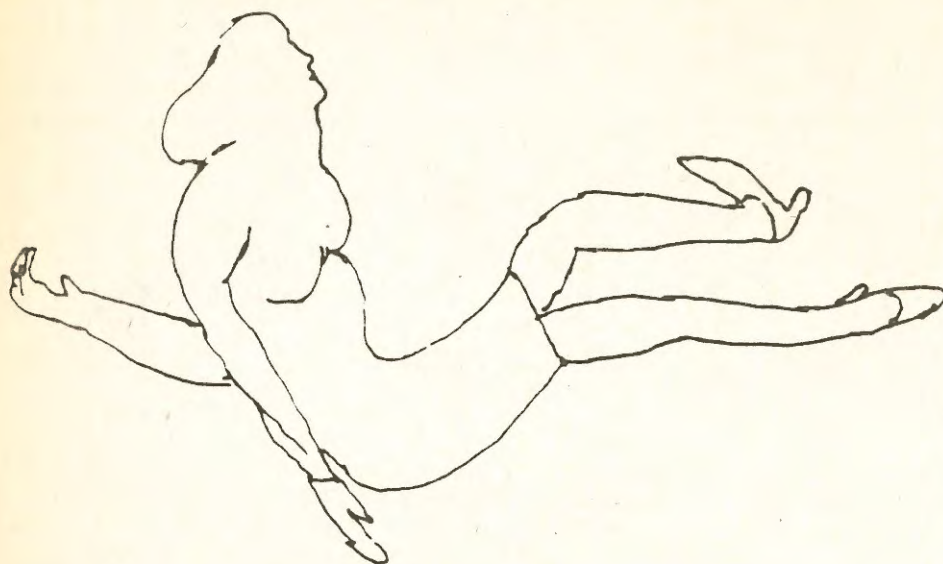
Mis dos objetivos principales al asumir la dirección del CELL fueron,

* En “Tres héroes”, *La edad de oro*.



por un lado, elevar la calidad de los programas docentes y conducir a buen término, con un ritmo más ágil las tesis doctorales, por eso hoy contamos con un grado intermedio de maestría que permite, tanto apoyar a los estudiantes en el mercado de trabajo, como seleccionar para el doctorado a los verdaderos investigadores. Por otro lado, en el área de investigación concentré todo mi esfuerzo en estimular, pedir y aun exigir productividad de parte de los profesores-investigadores, de los investigadores de proyecto, de los becarios. He creído siempre en la productividad, tal como la he definido, como el momento creativo en el que se plasman en una realidad inteligencia y creatividad, y libertad. He luchado porque tengamos un centro productivo y al día, muchos años antes de que en México estuviera en boga decir que la modernidad y la productividad son esenciales para el desarrollo de nuestro país. Por eso he reiterado tantas veces que, “Por sus obras los conoceréis” y que, “Obras son amores y no buenas razones”.

Puesto que El Colegio de México siempre ha sido una institución selectiva que intenta mantener en su seno sólo lo mejor, la obligación de las autoridades académicas ha sido y es, desde que se fundó El Colegio hasta hoy, elegir lo mejor, filtrar, seleccionar, afinar. Esto se ha plasmado en el Estatuto que hoy nos rige, pero que se gestó a lo largo de varios años, con el trabajo intenso de sucesivas comisiones nombradas por el entonces



Presidente, Sr. Víctor Urquidi, en las cuales yo participé siempre. Al actual presidente de El Colegio, Lic. Mario Ojeda, le he dicho en privado, y lo repito hoy en público, que la historia lo recordará y lo alabará por haber logrado imponer mecanismos de evaluación académica mediante el actual *Estatuto del personal académico*.

Ya nadie duda hoy de que la selección y evaluación de los académicos es indispensable para la buena marcha de toda institución de educación superior. Sin embargo, a veces se olvida que, aunque la ley pueda percibirse como dura, es la ley, y que no sólo nuestro presente, sino nuestro futuro depende de hacerla cumplir.

En 1978 recibí un Centro pequeño. No recuerdo bien si era el penúltimo o el último en presupuesto de la institución. Gracias al interés y a la comprensión del Sr. Urquidi, pudimos hacerlo crecer hasta convertirlo en uno de los centros más dinámicos de El Colegio. Analizado desde otra perspectiva, el Centro que recibí en 1978 era como una familia, pero como toda familia tenía sus bemoles y sus altibajos. Puedo decir que una de las cosas más importantes que logré

en mi dirección fue transformar el Centro en un ámbito profesional en el cual, no sólo se desarrollara la docencia, sino que se enfatizara la investigación individual de alto nivel y se elevara la calidad de la colectiva.

En mis trece años de dirección tuvimos, por otra parte, lo que he llamado una "catástrofe demográfica". La mayor tragedia fue la muerte de varios profesores muy destacados como Jorge Alberto Suárez, Mercedes Díaz Roig y Carlos Magis. A esto se sumó la jubilación de otros, como Margit Frenk, Tomás Segovia y Teresa Aveleyra. Es imposible reemplazar el talento y la experiencia de tantas y tan valiosas personas, pero, por fortuna, pudimos contratar otros investigadores más jóvenes, de quienes se espera que lleguen a ser intelectuales de primera fila. Lo importante es señalar que con sólo la mayoría de los cinco miembros antiguos que hoy quedamos y con la mayoría de los nueve profesores-investigadores contratados durante mi dirección, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios sigue siendo respetado y ha adquirido todavía mayor prestigio, tanto en México como en el extranjero.

Entre este personal no he incluido, desde luego, a los investigadores de proyecto. Desde que recibí el CELL en él se trabajaba en monumentales proyectos colectivos de investigación, como *El cancionero folklórico de México*, el *Atlas lingüístico de México* y el *Estudio de la narrativa mexicana contemporánea*, en los que participaba mucha gente. El proyecto del *Cancionero*, hace años que llegó a su término en cinco grandes volúmenes con el rigor y la elegancia con que lo dotó su creadora, Margit Frenk. Del *Atlas lingüístico de México*, que ha coordinado Juan M. Lope Blanch, acabamos de publicar el primer tomo y están ya muy avanzados los siguientes. La *Narrativa mexicana contemporánea*, dirigida por Yvette Jiménez de Báez, publicó varios libros, y contribuyó a que se presentaran tesis doctorales de literatura. Al término de estos proyectos, aprovechamos la experiencia recogida en esas áreas para iniciar otros nuevos. En folkllore, tenemos el proyecto coordinado por Yvette Jiménez de Báez, que incluye la creación de una fonoteca, el estudio de la décima popular en México y en el Caribe hispánico, y la terminación de una bibliografía iniciada por el fallecido Jas Reuter. En el área de la literatura mexicana, yo dirijo el proyecto de una historia en varios volúmenes redactada por diversos especialistas en México y otros países que comenzará a publicarse en breve. Gracias a nuestra experiencia dialectológica, está ya convenido, desde hace años, con Manuel Alvar, Director de la Real Academia Española, nuestra colaboración en el *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*. No menciono por razones de tiempo el resto de las investigaciones colectivas, ni toco ninguna de las muchas individuales que están en proceso.

En estos 13 años también iniciamos valiosas series de publicaciones, como la *Biblioteca Novohispana*, coordinada por Luis Astey y los *Estudios de Dialectología Mexicana*. Revivimos, además, importantes series que existieron antes, como los *Anejos de la Nueva Revista de Filología Hispánica*, y cobijamos en el CELL otras que inicialmente se desarrollaron fuera de El Colegio, como el *Archivo de lenguas indígenas de Méxi-*

co, cuya creación se debe a Gloria Ruiz de Bravo Ahuja y al Dr. Jorge Alberto Suárez.

El prestigio y el buen nombre de El Colegio de México y el de nuestro Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios nos ha permitido obtener dos donaciones generosísimas. Una es el "Fideicomiso Torres Bodet", base financiera para la Cátedra del mismo nombre. La creación de la "Cátedra Jaime Torres Bodet", su planeación y su funcionamiento inicial se lo debemos a la viuda de Torres Bodet, al Dr. Silvio Zavala y al Sr. Víctor Urquidi. La otra aportación muy importante es el "Fondo Eulalio Ferrer", que gestioné yo misma, con esa persona excepcional, empresario culto y hombre de letras. Gracias a estas dos aportaciones, el Centro y la *Nueva Revista de Filología Hispánica* han podido mantener y aún elevar su nivel académico. Nuestros dos programas de doctorado se enriquecen constantemente porque tenemos los medios para invitar a los más destacados profesores extranjeros de las especialidades básicas para el avance de la lingüística y la crítica literaria. La investigación también ha sido apoyada a través, de la compra de equipo de computación y de libros, asesorías especializadas, y por la misma presencia de los profesores visitantes con quienes dialogamos, trabajamos e intercambiamos conocimientos. En resumen, puedo decir que la calidad de la docencia de nuestros dos programas de doctorado, y la calidad de muchas de las investigaciones que se realizan en el Centro, son perfectamente equiparables, cuando no superiores, a las que se llevan a cabo en las universidades más prestigiosas de países mucho más ricos. Esto nos ha permitido celebrar convenios de intercambio de profesores y de doctorandos con las universidades de Harvard, Brown, Indiana, Puerto Rico, La Habana, Autónomas de Madrid y Barcelona, y Toulouse.

Para terminar, quiero agradecer la confianza que me tuvieron los directores del CELL que me antecedieron, y en particular, expresar mi honda gratitud a Antonio Alatorre, siempre maestro y siempre amigo.

A los dos presidentes de El Colegio de México con quienes he trabajado, el Sr. Víctor Urquidi y el Lic. Ma-

rio Ojeda, no les voy a decir, como se acostumbra que les agradezco su apoyo, sino que quiero expresarles algo que siento más fundamental. Quiero decirles que admiro y respeto —señores— el trato equilibrado y justo que han tenido hacia nuestro Centro y hacia su dirección.

Destaco que no hubiera podido trabajar sin la generosa asesoría, apoyo y estímulo intelectual que he recibido de la mayoría de mis colegas. De las personas que han sido mis secretarías en estos trece años, Aurelia Jiménez, Rosa María López, Thelma Ocampo y Beatriz Estrella, sólo puedo decir que, además de su gran eficiencia, he contado con la riqueza de su amistad y sus consejos.

Muchos de los que han sido mis estudiantes son ahora mis colegas dentro o fuera de El Colegio, y una de ellos, Rebeca Barriga Villanueva, es a partir de ahora mi directora. He tenido la fortuna de enseñar en todas las promociones del CELL (excepto en la primera, en la que estudié), tanto en el doctorado en lingüística como en el doctorado en literatura, y con cada grupo he aprendido más cada vez. Con la dirección no dejaré la riqueza

que me da la docencia ni el placer de estimular la investigación. Continuaré por los caminos que me tracé y en los que he avanzado como investigadora, puesto que durante estos trece años jamás he abandonado mi propia obra, como no la debe abandonar nadie que se considere un verdadero académico. Dentro y fuera de El Colegio continuaré expresando mis ideas y seguiré trabajando intensamente para hacer de mí misma y de esta institución algo siempre mejor, ahora desde la perspectiva más placentera y tranquila de mi obra personal, de los proyectos que coordino y de mi querida *Nueva Revista de Filología Hispánica* que continuaré dirigiendo.

Sin duda, la Junta de Gobierno de El Colegio de México, presidida por el Lic. Ojeda, ha realizado la mejor elección al designar como nueva directora del CELL a la Dra. Rebeca Barriga Villanueva. En sus manos se continuará desarrollando la inteligencia, la libertad, la honestidad y la productividad, hoy ya tradicionales en el CELL. ¡Démosle la bienvenida y agradezcamos al Sr. Urquidi y al Lic. Ojeda lo que han hecho en estos 13 años por nuestro Centro. Muchas gracias a todos!

TOMA DE COMPROMISO

Rebeca Barriga Villanueva

Antes de leer estas breves líneas que preparé para mi llamada "toma de posesión" y que desde este momento quiero entender y sentir como "toma de compromiso", quisiera hacer manifiesto mi agradecimiento a la doctora Beatriz Garza Cuarón por su continuo y permanente apoyo que me ha acompañado desde mis viejos tiempos de auxiliar de investigación hasta los más recientes en que su estímulo me alentó a aceptar el difícil reto de dirigir el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

No podría dejar de mencionar también la calidez y el apoyo que me ha dado el licenciado Mario Ojeda desde el día en que me invitó a ser la directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios hasta ayer mismo, ya tarde, cuando me reiteró su confianza y su apoyo en forma tan cabal y abierta que me llenó de valor y coraje para aceptar, no sin gran temor, pero sí con mucha fuerza y energía, la inmensa responsabilidad de dirigir al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

A ellos y a todos los que me han apoyado, muchas gracias.

He mencionado ya lo difícil del

reto que representa dirigir al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Difícil por la estatura de quienes lo han dirigido, Raimundo Lida, Antonio Alatorre, Margit Frenk y Beatriz Garza Cuarón. Difícil por la trayectoria de rigor y de excelencia que marcó Raimundo Lida en sus inicios y que se han convertido ya en tradición obligatoria, pero no siempre alcanzable, puesto que los rasgos distintivos han de afirmarse en cada etapa de su historia.

Difícil porque en este momento especial de madurez en que se encuentra el Centro, sólo hay dos alternativas: o se revitaliza esa madurez y se le hace más plena y esplendorosa, o se le destina a una vejez prematura, frustrada y negativa que sólo desembocará en la mediocridad.

Difícil y complejo, sí, este reto, pero no menos apasionante y motivador. El reto se nos ofrece en un momento de cambio y todo cambio renueva, cuestiona, invita a la reflexión, al replanteamiento de objetivos y metas. Todo cambio supone decisión de espíritu, de voluntad de mejorar, de dejar atrás los rencores y frustraciones improductivas, para construir, para ir hacia adelante sobre las bases sólidas que nos dejó el pasado.

Todo cambio plantea también una paradoja, saber afianzar el pasado renovándolo en el presente; aprovechar la experiencia que nos legaron quienes nos precedieron, enriqueciéndola con los dones propios del momento actual.

El cambio le da también un amplio y maravilloso espacio a la creación, al deseo de revolucionar, de armonizar,

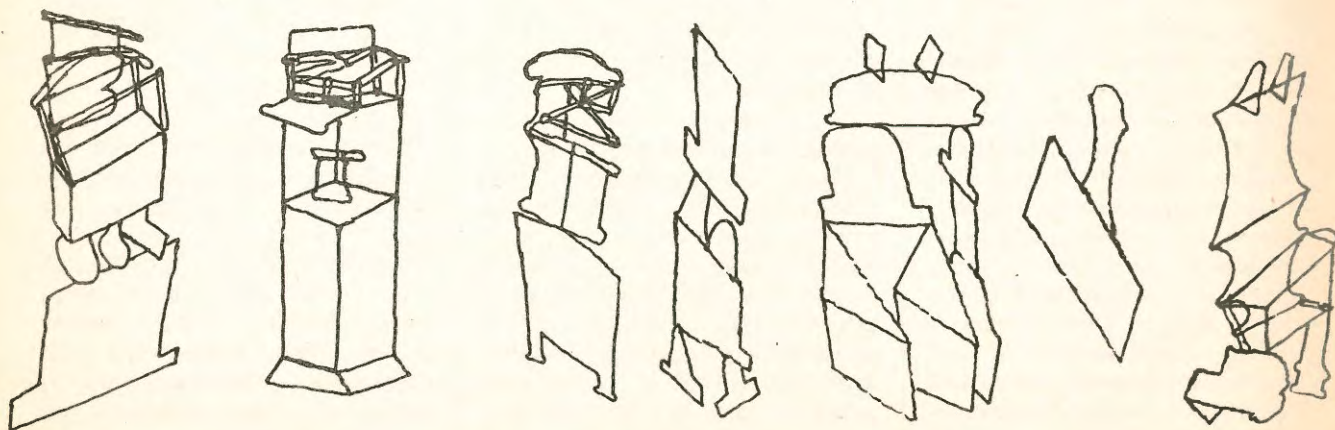
de dar nuevos y diferentes frutos, de atreverse a abrir caminos aún no andados.

La magnitud del reto es incuestionable, pero se aminora, se desvanece si aunamos esfuerzos y nos concientizamos de que el destino del Centro no puede estar en una persona. El Centro somos nosotros hoy, y de nosotros sólo quedará nuestra obra mañana.

El cambio que de hoy nazca es empresa de todos y cada uno de los que formamos el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Tenemos mucho por hacer, pero contamos con mucha semilla de éxito también. Tenemos que consolidar los proyectos que ya le dan vida al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y planear muchos otros que agiganten las "eles" de su nombre. Es tiempo de dar cabida a innovaciones teóricas y metodológicas que revitalicen nuestra lingüística y nuestra literatura, vitalidad reflejada no sólo en estudios rigurosos y profundos, sino en la formación de doctorandos que se nutran del estímulo, la inteligencia y vigor que nosotros mismos les damos.

Este momento, como todos los de cambio, nos da la oportunidad de apertura y diálogo, de probar alianzas constructivas y creadoras, de buscar juntos un trabajo inteligente, concreto, asible y humano, crítico pero no destructivo, riguroso pero no rígido, brillante pero no superfluo. Un trabajo que nos conduzca a una auténtica libertad intelectual y humana.

Por mi parte acepto el reto y les agradezco profundamente la oportunidad de vivirlo.



TRADICIÓN Y MODERNIDAD EDITORIALES *

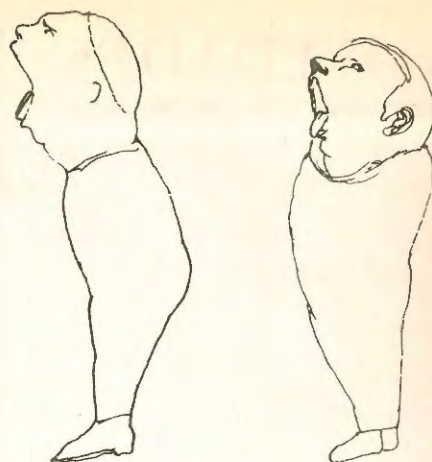
Hoy en día podemos observar con nitidez dos fenómenos concomitantes en la producción editorial: el frenético desarrollo de complicadas tecnologías electrónicas que en principio deberían permitirnos agilizar y afinar todos los aspectos de la edición, y un parejo debilitamiento de la tradición de elaborar libros y revistas decorosos. El instrumental que tendría que facilitarnos la tarea paradójicamente parece ser el responsable de las enormes pilas de basura editorial que cada día se vierten al mercado librero. Pero esta contradicción no procede de la naturaleza misma de los nuevos programas de computación, siempre dóciles a la mano experta. Más bien hay, creo yo, un abismo creciente entre el manejo de esos sistemas y el bagaje de conocimientos que debería tener toda persona dedicada a este oficio.

Como editor de libros y revistas en El Colegio de México, con frecuencia escucho de los proveedores que trabajan con esta tecnología explicaciones paradisiacas que celebran la bondad de tal o cual máquina, de este o aquel programa, cuyos nombres altitonantes, dicho sea de paso,

tienen toda la resonancia de un “ábrete, Sésamo” editorial. Me hablan de un par de días para capturar un texto de quinientas cuartillas; de unas cuantas horas para formar la obra entera; de correcciones que se incorporan con pulcritud y sin demoras; de impresiones, en fin, con una definición que ya no puede captar el ojo humano. Entonces les pido sus cartas credenciales y me atiborran el escritorio de revistas mal diseñadas y peor compuestas; libros hechos con criterios de publicaciones periódicas (o de plano sin ningún criterio), y folletería de toda ralea que hubiesen resuelto mejor los “evangelistas” que siguen componiendo con tipos móviles en los portales de Santo Domingo.

Lo que se añora en estos casos es el conocimiento de los rudimentos del oficio editorial. Insisto: no pongo en entredicho la útil herramienta en que se han convertido los equipos de cómputo. Lo verdaderamente grave de este proceso de transformación acelerada es que el editor mismo —inocente convidado de piedra— ha ido perdiendo su solidez casi artesanal en aras de un futuro tecnológico que lo tienta con la fuerza de los espejismos. Y digo “espejismos” porque de poco sirve obtener información sobre los nuevos sistemas si se ignora la tierra firme de la tradición.

Propongo hacer una encuesta entre los editores —especialmente entre los más jóvenes— y preguntar, por ejemplo, qué reglas



hay que observar para usar las capitulares (pues éstas no son, como se cree, simples letras grandotas acomodadas al inicio de un texto); con qué normas deben disponerse las ilustraciones en un libro o en una revista para no caer en la anarquía a la que tiende el diseño actual so pretexto de posmodernidad; por qué ya no se emplean en México las signaturas y las señales escalonadas que facilitaban la encuadernación... Desafortunadamente pocas serán las personas del medio editorial que aún puedan responder a estas preguntas y a otras similares. El auténtico editor es ya una especie en vías de extinción, y los lugares que deja vacantes los ocupan editores “por accidente” que emprenden con igual enjundia (y nula formación) la lectura de galeras que la venta de seguros de vida.

Ya se ve, entonces, que la responsabilidad del editor es enorme. Estar al corriente de las innovaciones tecnológicas que facilitan el trabajo editorial, pero también preocuparse por recoger la tradición encarnada en los maestros del oficio, milagrosamente fresca y fecundante en esos viejos venerables que desde el Fondo de Cultura Económica, Joaquín Mortiz, Siglo Veintiuno, El Colegio de México, la Universidad Nacional, continúan demostrándonos que cuando las máquinas se convierten en extensiones de la imaginación y la memoria es posible hacer buenos libros.

Lorenzo Rafael Ávila

* Versión abreviada de un texto leído en el Encuentro de Editores en Humanidades, que se llevó a cabo en marzo del presente año en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

NOVEDADES



Silvio Zavala

El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1521-1550. Tomo I

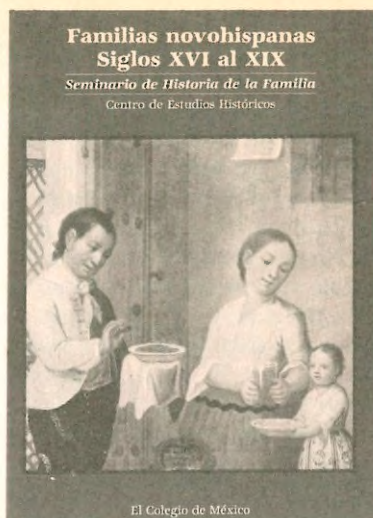
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. reimp., 1991, 672 pp.

Es considerable la riqueza de la documentación disponible en el siglo xx para el estudio de la historia de la colonización española en el Nuevo Mundo.

Se cuenta asimismo con una distinta sensibilidad que permite captar la significación de esos datos para la historia social, en este caso en la rama del trabajo indígena, tanto en su fase compulsiva como en la voluntaria.

Tal estudio se relaciona con aspectos substanciales de la economía, la moneda, los precios, las actividades agrícolas y ganaderas, el transporte, la minería, la industria y las artesanías, la edificación, el abastecimiento y demás trabajos urbanos, las visitas a provincias foráneas, y los servicios especiales dados a personas y sectores importantes de la población, como el Marquesado del Valle, los magistrados, la iglesia, las obras públicas, y aun los caciques, principales y comunidades indígenas.

Con la presente reimpresión, El Colegio de México vuelve a hacer accesible a los lectores esta obra de fundamental importancia para todos los interesados en nuestro pasado colonial.



Pilar Gonzalbo Aizpuru
(coordinadora)

Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 400 pp.

El presente libro recoge la mayor parte de las ponencias presentadas en el coloquio "Familias novohispanas. Siglos XVI a XIX", celebrado en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México en octubre de 1989.

A través de estudios de caso, planteamientos teóricos e informes de investigación, se analizan la función y el sentido de las estructuras familiares en la sociedad novohispana.

El papel de las mujeres en la vida familiar, la importancia de la organización doméstica, la pluralidad de los patrones culturales, la frecuencia de la ilegitimidad, las relaciones entre niveles socioeconómicos y estructura familiar son algunos de los temas que abordan los trabajos reunidos en este volumen.



Vania Salles y Elsie McPhail (coordinadoras)

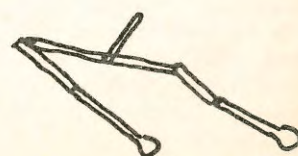
Textos y pre-textos: once estudios sobre la mujer

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 504 pp.

En 1986, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México creó un Programa de Financiamiento con el fin de promover, académica y financieramente, proyectos de investigación relacionados con la situación social, laboral y cultural de la mujer en México.

Los once trabajos aquí reunidos son fruto de la primera promoción de dicho programa, y abordan cuatro ejes temáticos: mujer y participación política, familia y mujer, el trabajo de las mujeres en la industria a domicilio y en la fábrica, y condición femenina y ciclos de vida.

El enfoque de las diversas investigaciones se basa generalmente en un cuidadoso trabajo de observación directa de los asuntos abordados (a través de entrevistas y cuestionarios), que no carece, además, de los fundamentos teóricos y metodológicos necesarios y proporciona al lector una visión completa de los problemas estudiados.





Alejandro Nadal Egea
Arsenales nucleares.
Tecnología decadente
y control de armamentos
 EL COLEGIO DE MÉXICO
 1a. ed., 1991, 440 pp.

A partir de 1945 la carrera armamentista entre las dos superpotencias se organiza alrededor del cambio técnico. Por eso, la composición cualitativa de los arsenales estratégicos es un tema tan importante como el de su cantidad. Utilizando herramientas del análisis económico, el autor examina la evolución de la tecnología militar en ambas superpotencias y concluye que la tecnología de armamentos nucleares estratégicos es decadente en varios sentidos. Por eso el desarrollo de la tecnología militar de las superpotencias ha socavado las bases de su seguridad económica. El desarrollo de esta tecnología también es decadente porque se encuentra inmerso en el círculo vicioso de la inseguridad económica y el dispendio de recursos para mantener una seguridad militar cada vez menor. Finalmente, en el contexto de la relación entre innovaciones en armamentos estratégicos y derecho internacional, la tecnología militar decadente ha convertido el proceso de control de armamentos en un fraude de proporciones colosales. La distensión entre las superpotencias no altera de manera significativa las conclusiones de esta investigación.

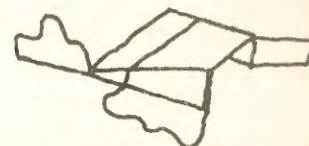


David Mares
La irrupción del mercado
internacional en México.
Consideraciones teóricas
y un estudio de caso
 EL COLEGIO DE MÉXICO
 1a ed., 1991, 352 pp.

Esta obra parte del análisis de las relaciones comerciales mexicano-estadounidenses para proponer un modelo de análisis de la evolución del comercio internacional. Empieza por mostrar de qué manera se relaciona el comercio agrícola con las negociaciones políticas generales que gobiernan el comercio y la inversión internacional. Después explica cómo el orden económico de un país en desarrollo conforma su estrategia competitiva en el mercado mundial. Muestra, además, que la interacción de la política nacional y la regional permite establecer negociaciones reguladas por el corporativismo estatal. Por último, el presente estudio hace ver que los pactos políticos realizados en el plano nacional dan forma a la estrategia utilizada para abrir mercados en el exterior.



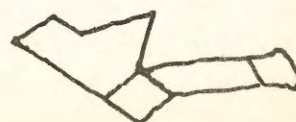
REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

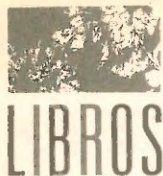


ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS 25

VOLUMEN IX, NÚMERO 25
 ENERO-ABRIL DE 1991

Vania Salles, "Presentación. Sobre la democracia en Brasil"; José Álvaro Moisés, "Ciudadanía y participación popular en la nueva Constitución brasileña"; Salvador A. M. Sandoval, "Los mecanismos de discriminación social en el mercado de trabajo"; Anete Brito Leal Ivo, "El problema agrario y la crisis en el aparato del Estado"; Carmen Barroso y Sonia Correa, "Servidores públicos versus profesionales liberales"; Nadia Araujo Castro y Antonio Sergio Guimaraes, "Trabajo, sindicalismo y reconversión industrial en Brasil"; José Arthur Giannotti, "Tráfico de esperanzas"; Javier A. Elguea, "Las guerras de desarrollo en América Latina"; Fernando Cortés y Marcela Benites, "Crisis y comercio domiciliario en México".





historia

LA POBREZA DEL PROGRESO

América Latina en el siglo XIX

E. Bradford Burns

Este ensayo abrirá una ventana interpretativa que proporcionará una perspectiva distinta del pasado reciente de América Latina.

sociología y política

EN BUSCA DE LA SEGURIDAD PERDIDA

Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana

Sergio Aguayo Quezada y Bruce Michael Bagley (compiladores)

En este volumen, connotados especialistas discuten el significado del concepto de seguridad nacional, su evolución en México y algunos de los temas o problemas que podrían incluirse en su agenda.

biblioteca del pensamiento socialista

EL ÚLTIMO MARX (1863-1882) Y LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA

Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El capital"

Enrique Dussel

Esta obra inaugura una nueva manera de interpretar a Marx después de la caída del muro de Berlín.

biblioteca México: actualidad y perspectivas

MÉXICO: EL 6 DE JULIO DE 1988

Segundo Informe sobre la democracia

Pablo González Casanova (coordinador)

Los movimientos revolucionarios, socialdemócratas, neoliberales e incluso neoconservadores del mundo y del país, han hecho del *sufragio efectivo* el motor principal de la historia universal de los últimos tiempos. El 6 de julio de 1988 es un punto de quiebre histórico en que el México político lucha con y contra el fraude electoral.

25 años



siglo
veintiuno
editores

revista
CONAFEB
educación y cultura

HAY MUCHO QUE LEER

PERO CUANDO

SE TRATA DE

EDUCACION Y CULTURA

AQUI ESTA LA OPCION



Búscala en librerías de prestigio
o en Leibniz 166 Col. Nva. Anzures



**Mexican Academic Clearing House
(MACH)**

*Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana /
Mexican Academic Clearing House (MACH)
exports library materials since 1969, all over the world.*

- MACH sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- MACH handles selective blanket order services for academic libraries.
- MACH gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to **MACH**, Apartado postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79
Fax 673 62 09

AlianzaA

EDITORIAL

Raíces y Razones

Historia

EL MEXICO REVOLUCIONARIO

**Gestación
y proceso
de la
Revolución
Mexicana**



John Mason Hart

LOS ORIGENES DEL ATRASO

**Nueve ensayos
de historia
económica
de México
en los siglos
XVIII y XIX**



John H. Coatsworth

PARENTESCO, NEGOCIOS Y POLITICA

**La familia
Martínez del Río,
1823-1867**



David Walker

En preparación

GENESIS DE UNA HUELGA
Las luchas de los mineros de la
plata en Real del Monte (1766-1775)
Doris M. Ladd

TEXTILES Y CAPITALISMO EN MEXICO
Richard J. Salvucci

LA REVOLUCION MEXICANA
Hans Werner Tobler

LA CRISIS DEL ORDEN COLONIAL
Eric Van Young



Patria, distribuidor exclusivo de:
Patria, PROMEXA, Alianza Editorial, Nueva Imagen,
Tusquets Editores, Labor y El Colegio de México
Av. San Lorenzo No. 160
Col. Cerro de la Estrella
Tel.: 656-14-46 Fax: 581-81-00

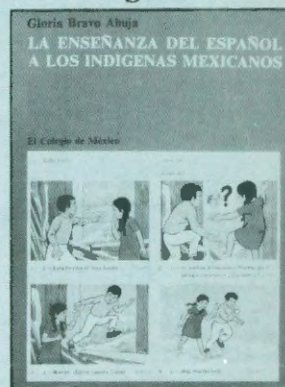


EL COLEGIO DE MEXICO

José María Kobayashi
La educación como
conquista. Empresa
franciscana en México



Gloria Bravo Ahuja
La enseñanza del español
a los indígenas mexicanos



Alfonso Rangel Guerra
La educación
superior en
México



Dorothy Tanck
La educación ilustrada,
1786-1836.
Educación primaria en la
ciudad de México

Pilar Gonzalbo Aizpuru
Historia de la educación en la época
colonial. El mundo indígena



*Josefina Z. Vázquez,
Dorothy Tanck,
Anne Staples y Francisco
Arce G.*
Ensayos sobre historia de la
educación en México



Varios
Historia de la lectura en México
Editado con Ediciones del Ermitaño

Carmen Castañeda
La educación en Guadalajara durante
la Colonia: 1552-1821
Editado con El Colegio de Jalisco

Pilar Gonzalbo Aizpuru
Historia de la educación en la época
colonial. La educación de los criollos
y la vida urbana